

REVISTA CRÍTICA

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* Colombine.



GÓMEZ CARRILLO. R. JIMÉNEZ. FORTÚN. FERNÁNDEZ
CARO. MOLINA. GONZÁLEZ BLANCO. NAZARI. CAR-
MEN DE BURGOS. SUBIRÁ. PEREIRA. SARÓN. SIL-
VIO LAGO. ASAYAG. S. ELMALEH. CANSINOS
ASSNES. ALMELA. MAGDALENA FUENTES.
THEA LORINI. MARÍA DEL PILAR CON-
TRERAS. MARTÍN RUIZ. RAMÍREZ
ANGEL. CERRILLO ESCOBAR.

❖ AÑO 1.^o—2.^a ÉPOCA. ❖

OCTUBRE, 1908.—NÚMERO 2.

REVISTA CRÍTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* (Colombine)

NOVELA. POESIA. TEATRO. MUSICA.
POLITICA. ARTE. CIENCIA. SOCIOLOGIA. CULTURA
LETRAS ESPAÑOLAS. AMERICANAS.
EXTRANJERAS. SEFARDITAS. FEMENINAS
GRAN MUNDO. COMERCIO É INDUSTRIA. SPORT.
AGRICULTURA Y MINERÍA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: Un mes.	1 peseta.
» Tres meses.	3 »
» Seis meses.	6 »
» Un año.	12 »
Unión postal: Un mes.	1,25 frs.
» Tres meses.	3,50 »
» Seis meses.	7 »
» Un año.	12 »

De venta en todas las principales librerías.
En París: Librairie Française et Etrangère, 37, Rue Saint Augustin (Pres
l'Avenue de l'Opéra).

TARIFA DE ANUNCIOS

Cubierta	100 pesetas.
Interior: Plana entera.	75 »
» » media.	40 »
» » tercio.	30 »
» » cuarto.	20 »
» » oc'tavo.	10 »

Los señores suscriptores tendrán derecho á insertar gratis un anuncio
de dos líneas.

NOTAS: Todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA serán origina-
les é inéditos, ó expresamente traducidos para ella.

No se devuelven los originales ni se publican más que los solicitados por
la Dirección.

De todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA, serán responsables
sus autores.

Oficinas: San Bernardo, 76, principal.-MADRID.

Agencia Comercial y de Transportes marítimos.—Alvarez de Castro, 12 Almería.

Gabriel García Nieto

Alfredo Rodríguez Carbones, Maderas, Abonos, Azufres, Comisiones, Consignaciones y Fletamentos. Dirección telegráfica: Calvache.—Gerona, 9, Almería.

Trust mecanográfico Vende máquinas de escribir de los mejores sistemas.—También tiene máquinas de ocasión á precios ventajosísimos. Accesorios y copias á precios sin competencia.

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13.

La Papelera Española.

COMPANÍA ANÓNIMA (BILBAO)

Delegación en Madrid: Doña Bárbara de Braganza, 10

Delegación en Barcelona: Bailén, 6.

Fabricación de papeles para periódicos, para escribir, para fabricar sobres, para litografía, para envolver, para copiadores de cartas, para libros de registros, para cartuchos y bolsas, para pintados, para confetti y cintas telegráficas.

Especiales para cheques, títulos, obligaciones y tikects; couché para ilustraciones; charolados para cajas de adorno, é higiénico para retretes.

Bicolores, secantes, manilas, lanillas y de seda para flores.

Grandes talleres de manipulados.

Especialidad en libros comerciales, libretas de bolsillo, copiadores de cartas y sobres de todas clases.

Tarjetas, estuches, y empaquetados de papeles, desde las clases más corrientes hasta las de más fantasía.

Recordatorios, carteras funerales y lutos de todas clases.

Fábricas de pastas de madera en Rentería, Oroz-Betelu, Olarrain Villalva, Segovia y Villalgordo.—Fábricas de papel en Aranguren y Arrigorriaga, (Vizcaya), Rentería (Guipúzcoa), Illarramendi y Olarran (Tolosa Guipúzcoa), Villalva y Oroz-Betelu (Navarra), Villanueva de Gállego (Zaragoza, Valladolid, Palazuelos (Segovia), Besalú (Gerona), Fuensanta (Albacete) y Puente de D. Juan (Cuenca).

CAPITAL: 35.000.000 PESETAS

Producción: 85.000 kilogramos diarios.

La Correspondencia á *La Papelera Española*, Delegación de Madrid.

Telegramas y telefonemas: PAPELERA.—MADRID

Caja de Pastillas de mentol y cocaína.—GARCÍA RODRIGO.—Curan garganta y tos.—Plaza de Santo Domingo, 6.

A DOS REALES

40

Kilómetros de alcance; gemelos prismáticos. GARCÍA.—Carretas, 3.

de José Jurado Sierra. El mejor instalado.—P. del Carmen, 7 (Puerta de Purchena).—ALMERÍA.

GRAN HOTEL

LA PERLA

LA HIGIÉNICA

premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. Preciados, 56, principal.

de España en azulejos, baldosín y portlan. Inmenso y variado surtido en biselados, zócalos, molduras, cubrecantos, etc., en todas clases y dimensiones, á precios baratísimos.

PRIMEROS ALMACENES

NORIAS DE HIERRO

perfeccionadas (con privilegios), movidas á brazo y por caballería. Prensas para uva y bombas para trasiego. Pídanse catálogos.

E. Alarcón.—Atocha, 127, MADRID

Medalla de oro en la Exposición de Industrias.

Sombrero

bohémio, desde 6 pesetas.

Cañas, Preciados, 18.

PRUEBEN

de precisión, únicos que conservarán la vista; no siendo satisfactorios á la vista, devuelvo el dinero.

LOS ANTEOJOS ROCA

Los vende el afamado óptico J. Duboz, Arenal, 19 y 21.

Abonos químicos

y primeras materias procedentes de las mejores fábricas del extranjero. BONISANA y VICIANA, Pescadores, 79, Almería.

José Plaza Milán

Altas novedades en sombreros de todas clases.—Precios sin competencia.—Tien- das, 8, Almería.

Gran H. del Carmen

Esmerado servicio, buen trato y economía en los precios.—Plaza de Canalejas, Almería.

Agencia de publicidad. Oficinas: Des-
engaño, 9, pral.

J. Storr (S. en C.)

Gabriel Canseco.

Relojero proveedor de la Real Casa.—
11, Conde de Romanones.

Almacén de Ultramarinos.—Pez,
11 duplicado.

Manuel Marey.

González Rivas.

Sombrerería de Moda. Fantasía para niños
y niñas. 1.^a casa en gorras de señoritas y
caballero. Precio fijo.—Preciados, 23 y 25.

FÉLIX GÓMEZ

Almacén de tejidos, sas-
trería y zapatería. Géne-
ros á plazos.—Costanilla de los Angeles, 1.

JOSÉ REVUELTAS

Comisionista consignata-
rio y agente de transpor-
tes.—Depósito administrativo y almacenes particulares en el Andén de
Costa, calle de Murcia.—ALMERÍA.

Dr. E. Rapallo

Consultorio Electro-Médico
Operatorio.—Alvarez de Cas-
tro, núm. 6.—ALMERÍA

José Martínez Herrera. Fábrica:

Calle de la Estación. Despacho: Calle de
Navarro Rodrigo.—ALMERÍA

Muebles de lujo

EXPORTACIONES Á PROVINCIAS

Soldaduras de aluminio. Granada (José).—Zur-
bano, 20 y Argensola, 22.

CINTURONES

de gusto, desde 5 pesetas. Cor-
te de cinturón de goma, colo-
res finos, pesetas 2,50.—Casa Thomas, Sevilla, 3.

Primera

casa en cadenas de oro de ley al peso. Carre-
tas, 37.—GRANADOS.

COMPRO

y vendo Máquinas Registradoras en
condiciones ventajosísimas. Príncipe, 2, 2.^o
Teléfono, 1.412.—Apartado de Correos, 324, MADRID.

Eugenio de Bustos

Granada, 25 y Paseo de San Luis.

Teléfono 74.—Almería

Almacén de drogas, productos
químicos para industria, farma-
cia y artes. Artículos para fe-
rrocarriles, minas y construc-
ciones. Aparatos fotográficos.
Efectos navales.

Del presente y del porvenir. Máquinas de escritura á la vista.—Príncipe, 3, MADRID.

Underwood

Corsés de novedad Corte Parisiën. Paseo del Cisne, 21.

Kananga Riquísima taza de café puro 0,15.—Hortaleza, 49 y 51.

SOMBREROS para señoras. Elegancia y economía. Infantas, 14 y 16.

Gomas, impermeables, chanclos, hules, material antiséptico.—8, Carretas, 8.

LAVILLA

Transportes marítimos y terrestres. Consignatarios y fletadores. Agentes comerciales y de seguros.

Carretero y García.

CONDE OFALIA, 7

ALMERÍA

Telegramas: Carretero Garcia.

Gervasio Losana

ULTRAMARINOS

PROVEEDOR

Paseo del Príncipe

DE LA REAL CASA

ALMERÍA

Restaurant

D. F. J. Ruso

Miramar

Cocina permanente inglesa, francesa y española. Servicio esmerado y económico. Intérprete inglés, alemán, italiano y portugués.—Andén de Costa.—ALMERÍA.

en 300 casos, 300 curas de zumbidos, ruido oídos y sorderas. Sin molestias con el Surdité Thompson de éxito infalible. Caja 4 pesetas. Venta boticas. Consulta gratis y por carta los de fuera. **Clínica Mateas**, Preciados, 28, 1.º, Madrid.

SORDOS

NUEVA LUZ Lámpara eléctrica IDEAL, alimentada con gasolina, potencia de 10 bujías, gasto de medio céntimo por hora; se envía franco de gastos contra recibo de 15 pesetas, y pidiendo de 5 en adelante, 13 una. **José González**, LA SOLANA (Ciudad Real.)

Precintos plomo.—
R. Fernández Rojo.—
Fuentes, 7.

GRABADORES

F. Llorente
Fuentes, 7.

Consignatario de buques de cabotaje y al extranjero.—Boulevard del Príncipe.—ALMERÍA.

J. Lino Rodríguez

SUMARIO

Págs.

E. Gómez Carrillo.	El Palacio de Orestes.	89
Juan R. Jiménez.	Elegía pura.	98
Fernando Fortún.	En la paz campesina.	99
A. Fernández Caro.	El Feminismo.	102
Gonzalo Molina.	Estrofas de dolor.	107
Andrés González Blanco.	Auroras espirituales.	110
Nazarí.	Pasados unos años... ..	113
-- <i>Revista del mes.</i> --		
C. de Burgos.	Crónica.	117
-- <i>Letras españolas.</i> --		
Andrés González Blanco.	Conversaciones literarias.	120
-- <i>Música.</i> --		
José Subirá.	Flamenca.	124
-- <i>Política.</i> --		
Pereira.	Internacional.	129
-- <i>Teatro.</i> --		
Lago.	La Confesión.—La llave de la Araceli.	136
-- <i>Letras sefarditas.</i> --		
Sarón.	Evocaciones.	141
Finhas Asayag.	Los israelitas marroquíes y el castellano.	143
Isaac S. Elmaleh.	Preocupaciones absurdas.	145
R. Cansinos-Assnes.	Mundo israelita.	147
	Convocatoria a la alianza hispano-israelita.	149
-- <i>Letras americanas.</i> --		
Vicente Almela.	Crónica.	151
-- <i>Feministas.</i> --		
Magdalena S. Fuentes.	Blanca de los Ríos.	154
Thea Lorini.	Lyceum Club.	156
María del Pilar Contreras.	Coronemos al poeta.	158
-- <i>Literatura extranjera.</i> --		
L. Martín Ruiz.	Libros.	159
E. Ramírez Angel.	Las leyendas del alma.	161
-- <i>Sociología.</i> --		
C. Cerrillo Escobar.	Apuntaciones sobre instrucción pública.—Revolución.	164
-- <i>Publicaciones recientes.</i> --		
	Libros y Revistas recibidos.	170
	Nuestros tres concursos.	175

PALACIO DE NOVEDADES.—Diariamente exponemos artículos nuevos recibidos del extranjero. Objetos para regalos. Relojes de pared, desde 3,50 pesetas. De bolsillo, desde 5.—Puerta del Sol, 14.

GALLEGO HERMANOS.—Pintores Revocadores.—Espoz y Mina, 15.

ACADEMIA INTERNACIONAL.—Preparatoria para derecho y carreras especiales. Director: D. Alberto Samper. Alumnos internos y externos. Pez, 17, principal, Madrid. Apartado de Correos núm. 295. Teléfono, 2697.

Casa editorial Mauca

Mallorca, 166.-Barcelona.

Obras de Eusebio Blasco.

Forman dichas obras veintisiete admirables tomos de lectura aménisima é interesante.

Esta Casa Editorial acaba de adquirir todas las existencias de las obras completas de Eusebio Blasco.—Precio: 3 pesetas cada tomo.

I. PRIMEROS Y ÚLTIMOS VERSOS. Poesías, artículos y epílogos inéditos. Juicios de los mejores escritores.—II. UNA SEÑORA COMPROMETIDA (Novela). Del amor y otros excesos. Don Juan el del ojo pito. Capítulos inéditos. Prólogo de Luis Taboada.—III. BUSILIS. La ciencia y el corazón. Milord.—IV. MEMORIAS ÍNTIMAS, con una prefacción del doctor Nicasio Mariscal.—V. IMPRESIONES DE VIAJE.—VI. MI VIAJE A EGIPTO.—VII. LA SEÑORA DEL 13 (Novela). Cuentos alegres.—VIII. NOTAS ÍNTIMAS DE MADRID Y PARÍS.—IX. LA MISERIA EN UN TOMO. Cuentos y sucedidos.—X. ARPEGIOS. Noches en vela.—XI. MALAS COSTUMBRES. Apuntes de mi tiempo.—XII. FLAQUEZAS HUMANAS.—XIII. MIS CONTEMPORÁNEOS.—XIV. ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ.—XV. POESÍAS FESTIVAS.—XVI. PÁGINAS ÍNTIMAS. Crónicas. Primera serie. Prólogo inédito de Antonio Zozaya.—XVII. LOS DE MI TIEMPO.—XVIII. TODO EN BROMA.—XIX. COSAS DE FRANCIA.—XX. TEATRO (Primera serie). Alta chulería (Comedia inédita). No la hagas y no la temas. ¡Duerme!—XXI. ESCENAS Y TIPOS DE MADRID.—XXII. ESPAÑOLES Y FRANCESES.—XXIII. CUENTOS NUEVOS. Cosas raras.—XXIV. SOLEDADES (Poesías).—XXV. OLORES PATRIOS. Crónicas, cuarta serie. Versos nuevos é inéditos.—XXVI. PERFILES FEMENINOS. Recuerdos de París.—XXVII. LOS CURAS EN CAMISA.

También ha editado esta casa al precio de una peseta cada una, las obras CUENTOS ARAGONESES y COSAS BATURRAS EN SERIO y EN BROMA, del mismo regocijado é inolvidable autor.

LA MITAD DEL MUNDO VISTA DESDE UN AUTOMÓVIL. DE PEKÍN A PARÍS EN SESENTA DÍAS, por *Luis Barzini*. Prólogo del Príncipe *Escipión Borghese*.

Forma un voluminoso tomo, impreso en rico papel satinado, de cerca de 600 páginas con 200 ilustraciones y una carta mapa del itinerario. Precio en rústica, 10 pesetas; encuadernado en tela, 12,50.

LOS AMIGOS, por *Edmundo de Amicis*. Edición refundida y revisada por el autor é ilustrada profusamente por Jenaro Amato, Cayetano Colantoni, Isidoro Farina, Dante Paoloci, Héctor Ximenes y José Penasílico. Versión castellana de *D. Hermenegildo Giner de los Ríos*.—Un hermoso tomo, 3,50 pesetas.

LA ESGRIMA DE ESPADA, por *Eugenio Pini*. Forma un magnífico tomo, impreso sobre inmejorable papel, con profusión de grabados y resulta un admirable tratado de esgrima, tan útil á los aficionados como á los maestros. En rústica, 4 pesetas.

CASA EDITORIAL MAUCCI

Mallorca, 166.—Barcelona.

Obras de Guy de Maupassant.

De la colección de EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS. Versiones de *Luis Ruiz Contreras*.

A DOS PESETAS

El señor Parent. Las hermanas Rondoli. El doncel de la señora Husson. Rollo de Manteca. Claror de luna. El Horla. Cuentos del día y de la noche. Las termas del Monte Oriol.

A PESETA EL TOMO EN RÚSTICA Y Á 1,50 ENCUADERNADO

El buen mozo; dos tomos. La señorita Perla. La criada de la Granja. Berta. Bajo el sol de África. El Testamento. La loca. La abandonada. Miss Arriet. Inútil belleza. El suicidio del cura.

Todas estas obras se encuentran de venta en esta Casa Editorial, en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, y en todas las principales librerías de España y América.

ACONTECIMIENTO EDITORIAL

LA NOVELA ILUSTRADA

La más importante y literaria de las publicaciones de su género, ha empezado á publicar las obras completas de Alejandro Dumas.—Una novela todas las semanas, al precio de **35 céntimos**, en las librerías, puestos de periódicos y en las oficinas de

LA NOVELA ILUSTRADA

Mesonero Romanos, 43.—MADRID

AGUA DE COLONIA SANTO DOMINGO DE ALQUEZAR

Premio de Mérito y Medalla de Oro en la
Exposición de Industrias Madrileñas; año 1907.
Sin rival por su perfume finísimo y permanen-
te.—La favorita de las damas elegantes.—Reco-
mendada por los higienistas.—Frasco de litro, 5
pesetas; de medio litro, 2,50 pesetas; cuarto de
litro, 1,50 pesetas.

GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

Preciados, 53.

Farmacia del Centro, Peligros, 9.—Droguería y
Perfumería de Alquezar, Corredera Baja, 59.

MADRID

JUAN FERNANDEZ MURCIA

Mariana, 5 y 7, ALMERÍA. Monteleón, 35, MADRID.

Impresos de todas clases. Papeles y objetos de escri-
torio. Libros de texto para Institutos y Escuelas. Espe-
cialidad en modelaciones para Ayuntamientos, Juzgados
y Parroquias. Puntualidad. Esmero. Economía.

Facilidades de pago para grandes ediciones.

EL PALACIO DE ORESTES



por E. Gómez Carrillo.

—¡Con los gritos de Casandra! —¡exclama Mauricio. Y, realmente, en la soledad y en el silencio de la tierra trágica, el viento parece, esta tarde de invierno, aullar á la muerte. Los tres picos de la montaña se destacan ante nosotros con sus sequedades incendiadas por el más antiguo sol del mundo. El cielo es negro, de un negro luminoso y metálico. A la derecha extiéndese el mar reflejando en su onda quieta la obscuridad ardiente del espacio.

Hacia el final de la cuesta que sube de Karvati al Acrópolis, nuestro guía nos hace penetrar en un palacio subterráneo que la gente llama el Tesoro de Atres. Un pastor enciende un haz de ramas secas y la llama ilumina una inmensa bóveda de piedra. «Este era un santuario magnífico cubierto de mármoles raros — nos dice el cicerone— y, según se cree, estaba consagrado al culto de los muertos de la familia real. Junto á los cadáveres depositábanse las joyas de más precio, las armas más bellas, las copas más caras. Por eso se decía el Tesoro... Los micenianos eran más suntuosos que el resto de los griegos para enterrar á sus príncipes. En uno solo de los sudarios descubiertos últimamente se han hallado hasta setecientas placas de oro artísticamente cinceladas. Calculando lo que hace tres mil años valía el oro, un sabio pretende que los objetos encontrados en la tumba de Agamenón por Schlieman, costaban seis ó siete millones de francos. El cadáver de Atres no puede haber sido rodeado de menos lujo, y la tumba en la cual nos encontramos era realmente un tesoro». La voz del guía sube, clara y monótona, en la cripta fría, haciendo revivir así la pompa trágica de esta ciudad en donde todo era muerte y oro, oro y muerte.

Pero Mauricio no quiere oír sino los gritos fantásticos de la hija de Priam que, á través de los siglos, dicen mejor que todos los discursos la intensidad espantosa de la tragedia.

—Escucha —murmúrame— escucha los aullidos que llenan el espacio... ¡escuchal... Es Casandra la troyana, la cautiva, que ve los crímenes en el éter claro... Es Casandra, que llama en su auxilio á Apolo y que se queja de no poder volar como el sonoro ruiseñor nocturno... Es la pobre Casandra, que siente el filo del hacha lejana; la pálida Casandra, cuya voz llena el universo de angustiosos alaridos... ¿No la escuchas?...

Y con sincera sencillez yo le contesto:

—Sí.

Un aullido siniestro llena, en efecto, este campo de ruinas que desde hace veinticinco siglos no es sino un yermo poblado por los espectros del dolor, de la venganza y de la lujuria. El antiguo y cruel Destino quiere ser dueño de este país y levanta en el Acrópolis su palacio de mármol negro. El primero que ocupa ese palacio es Tántalo, fundador de la espantosa dinastía, abuelo remoto del lamentable Orestes. Con objeto de hacer entrar el crimen humano en el alma divina, Tántalo invita una noche á los dioses y les sirve los miembros palpitantes de su propio hijo Pelops en una fuente de oro, entre otros manjares. Hermes reconoce por el olor la carne del hombre y resucita al príncipe descuartizado. Más tarde Pelops encamínase hacia Elida, con objeto de seducir á la bella Hipodamia, hija de Enomaos, el rey de los caballos invencibles. Pero sucede, como tiene que suceder, tratándose de mortales de la raza maldita, que los oráculos han dicho á Enomaos: «El que se case con tu hija será tu asesino». Por eso el duro monarca, que posee los corceles de Neptuno y que tiene como auriga á un hijo de Mercurio, propone siempre á los pretendientes de su heredera una carrera de carros desde Olimpia hasta el Istmo. Trece príncipes han perecido ya en esa lucha. «El peligro es grande —según Pelops en la primera *Olimpica* de Píndaro— y arrostrarlo indica un corazón fuerte. Pero puesto que necesariamente hemos de morir un día ú otro, ¿quién querría llevar en la sombra y en el reposo una vejez inútil, privada de todo lo que honra la existencia? Yo afrontaré la lucha». Dice. Y los dioses le hacen el don precioso de un carro de oro tirado por tres caballos alados, gracias á los cuales logra vencer y casarse con la

heredera del trono de Pisa. De esta unión nacen Atres y Tiestes, cuyos destinos son tenebrosos. Adolescentes, matan á un hermano natural que se llama Crisipo y huyen de Frigia. En Micenas encuentran una magnífica acogida en el palacio del rey de Argos, el valiente Euristeo. Este perece en una batalla poco después y Atres se hace proclamar sucesor suyo. Pero apenas ha empuñado el cetro maldito su hermano se lo disputa, de acuerdo con su propia mujer. Atres mata á la esposa adúltera y destierra al ambicioso Tiestes, obligándolo á dejar en rehenes á sus dos hijos. En el destierro, Tiestes encuentra á un hijo perdido de su hermano y lo manda á Argos con una misión regicida. Atres lo sorprende y lo mata sin saber que es su hijo. El parricidio y el incesto son los dos elementos de la larga tragedia miceniana. El dios que domina las almas en acción, es Até, el vengador. Los vivos perecen asesinados por los muertos. Cada crimen trae consigo toda una cadena de crímenes. Los hijos matan á los padres, los padres violan á sus hijas. Y desde el principio, los aullidos de los euménides llenan el espacio de un angustioso clamoreo de infierno. Con objeto de vengarse de un parricidio involuntario Atres llama á su hermano, ofreciéndole el perdón y el olvido. Para recibirlo hace preparar un festín regio. Cuando Tiestes ha acabado de comer, una voz terrible le grita: «La carne que te han servido es la de tus propios hijos, ¡oh, nieto de Tántalo!» Entonces estalla la maldición que hace temblar al mundo antiguo, la formidable maldición tiesteana, ante la cual las constelaciones cierran sus ojos de estrellas y el sol, espantado, se vela el rostro con espeso velo de nubes. «Hasta el trigo deja de madurar» —dice el poeta. Y Tieste huye despavorido, vomitando entre palabras horribles los bocados malditos. Y la venganza es su única compañera. Y ni come, ni duerme, ni se reposa. Toda su alma vive ocupada en buscar un castigo que esté en relación de grandeza con el crimen. Un oráculo le dice: «Un vengador nacerá de tu propia hija.» En el acto, para que ese vengador no tarde en nacer, el hombre maldito detiénese un punto en su camino y viola á su hija en medio de las tinieblas. Luego va á refugiarse á Delfos, de donde lo llevan cargado de cadenas al palacio del rey de Argos. En su mazmorra, en la cual todo es duelo, una luz ilumina su vida: la esperanza del hijo de su hija, del vengador que ha nacido ya, de Egisto, el de las manos rojas. Atres, sin embargo, se guarda como una imagen

de la desconfianza. Pero contra las profecías sangrientas ninguna precaución vale, ningún esfuerzo sirve. Una noche Egisto llega y venga á su abuelo incestuoso. Agamenón hereda el cetro y, con el cetro, la maldición. Su hija Ifigenia morirá de sus manos. Entre tanto el pueblo entierra á Atres en esta cripta, que se convierte en un Tesoro. Nunca antes los hombres han visto un lujo igual. El sudario desaparece bajo los adornos de oro. El rostro está cubierto de chapas de oro. El ataúd está incrustado de oro.

Mejor que en Micenas, donde sólo las evocaciones son posibles ante las piedras carcomidas, vese en Atenas la grandeza de los átridas. Todas las joyas que Gabriel d'Annunzio coloca en las vidrieras de su Leonardo, se encuentran realmente encerradas en una vasta sala del Museo ateniense. Allí están las máscaras funerarias de Atres y de Agamenón; las máscaras de oro que protegían el rostro contra los espíritus maléficos; las máscaras que tapaban las bocas crispadas y que cerraban los ojos abiertos; las máscaras magníficas, las máscaras macabras... Allí están las diademas de hojas de oro que ceñían las frentes, y las chapas de oro resplandecían en los mantos, y los botones de oro en los cuales se ven quimeras estampadas, y los collares de oro con figuras de guerreros en cada extremo, y las espirales de oro que servían para adornar los tocados de los muertos, y los pectorales de oro... Allí están los vasos de oro, vasos sagrados y vasos regios; vasos que embriagaron á los átridas; vasos en los cuales Egisto y Clitemnestra pusieron sus labios apasionados; vasos con asas de oro, enormes y delicados; vasos chatos, en cuyos flancos vemos á los cazadores de toros salvajes correr con sus redes entre los árboles; vasos con palomas, que se mueven de miedo en sus bordes... Allí están los anillos de toda la familia real: los anillos de boda, los anillos de ceremonia, los anillos talismánicos, los anillos para sellar con sus leones y sus dioses, sus sagitarios y sus mujeres desnudas, sus grifones y sus templos; los anillos que sintieron las caricias de los labios incestuosos y que se vieron manchados de sangre; los anillos de Electra, los anillos de la lamentable Ifigenia, los anillos que Helena mandó de Troya á su hermana... Allí están las armas, las bellas

armas oxidadas, que parecen guardar entre la obscura púrpura de la herrumbre algunas manchas de sangre real; las armas suntuosas y crueles; las armas que sirvieron para cometer los más horrendos crímenes de que guarda memoria la humanidad; las armas inútiles de Agamenón y de los guerreros de su escolta; las armas certeras de Clitemnestra y de Orestes; las armas de todo aquel pueblo de muerte y de venganza; las armas que, después de asesinar, brillaron un momento bajo el franco sol de Ilión al lado de la lanza de Aquiles, para volver luego á terminar, en la sombra, su trabajo criminal... Allí está un espejo, uno solo, perdido entre tanto vestigio guerrero; un lindo espejo de marfil, en cuyo disco, hoy empañado para siempre, contemplóse tal vez Clitemnestra antes de ir á acostarse con Egisto en el lecho del adulterio y del incesto... Allí están, en fin, los brazaletes de oro de Electra... Y todo esto confundido, amontonado en una sola estancia, produce una sensación violenta de lujo cruel y refinado. «Micenas rica en oro... Micenas que abunda en oro»—dice á cada momento Homero. Micenas de oro, podría decirse. Porque es tal la riqueza de estas tumbas trágicas, que toda la civilización miceniana aparece en su lejanía fabulosa, como un raudal de oro manchado de sangre.

Aquí mismo, en la soledad de estas ruinas, en este campo de piedras milenarias, la visión áurea nos obsesiona. No viendo nada de lo que fué la ciudad regia, ni una columna, ni un pórtico, ni una torre; no viendo más que el espacio vacío con sus tumbas abiertas y el muro ciclópeo con su puerta guardada por dos leones sin cabeza, podemos á nuestro antojo reconstruir todos los palacios de la leyenda, cubriéndolos de oro, de oro, de oro... Toda la tierra de Agamenón es de oro.

¿Por qué decir siempre la tierra de Agamenón? El rey de los reyes, orgulloso y grave, que se inclina ante los oráculos y que discute con los dioses, no es, en Micenas, sino el muerto más suntuoso de la gran hecatombe. La verdadera soberana de esta

montaña de espanto, la que á través de las edades continúa haciendo aullar á Casandra, es la abominable y excelsa Clitemnestra, la mujer de los ojos de perro, la serpiente de dos cabezas, la proveedora del Tártaro... Ella misma, con cínica alegría, se proclama la fuerza activa de la tragedia, la encarnación de la crueldad eterna. «Yo soy —dice— la antigua é inexorable Venganza.» Ella es, en realidad, la única que no vacila en los instantes supremos, la única que no se turba entre la sangre. Tranquila como la Muerte y como la Fatalidad, espera años y años el regreso del esposo odiado, sin sentir nunca, en su lecho adúltero, la más ligera sombra de clemencia. El hacha que Até pone en sus manos, ella la acaricia con voluptuoso regocijo. «Vengo á Ifigenia», dice; aunque en realidad lo único que hace es suprimir al marido para seguir viviendo con el amante. Y cuando llega el minuto terrible, su rostro, en vez de palidecer, se anima con los carmines del júbilo. Las luces que, volando de cima en cima, van desde el Ida hasta Araksiacos para llevarla la noticia del triunfo aquino, encienden en su alma feroz un inmenso incendio de gozo. Para aumentar su lujuria, la idea del crimen es un filtro mágico. «Voy á prepararme —exclama sarcásticamente— para recibir á mi esposo vengador y venerable que regresa á su hogar. Corre y dile, ¡oh, mensajero!, que acuda en seguida para complacer á sus súbditos y para ver á su fiel esposa tal cual la dejó, perra leal de su casa, dulce para con él, mala para con sus enemigos, y siempre la misma después de tantos años. Los placeres de la infidelidad me son tan desconocidos como el temple de los metales.» Este tono de siniestra ironía será el de sus más importantes discursos. Aun en el momento mismo del asesinato, sus labios tendrán una ligereza burlona y voluptuosa. «Heme aquí de pie —exclama—. La cosa está hecha... Le envolví en un velo muy lujoso, pero mortal... Le herí dos veces, y dos veces lanzó un grito... Luego, cuando cayó, le di un tercer golpe, y Hadés, guardián de los muertos, se regocijó... Agonizando salpicóme con la sangre de sus heridas, y ese rocío rojo es para mí tan dulce como la lluvia de Zeus para los trigos que maduran... Esto es todo, ancianos de Argos... Ahora, si queréis alegraros, alegráos... Yo me aplaudo á mí misma.» No sólo al matar es grande esta mujer. Al morir también lo es. Mientras su matador tiembla y pide aliento á Píladés; mientras la llanura entera se estremece, mientras el cielo se

nubla, ella, altiva y serena, discute sin perder su valor. Lo primero en que piensa es en buscar un arma para defenderse contra su propio hijo. «Que me den un hacha matadora de hombres», grita.

Orestes no parece de la misma raza. Orestes es débil. Creado para matar, y educado en la idea constante de la venganza, apenas logra, en el minuto definitivo, hacerse superior á su sensibilidad. Desde el principio de su empresa trágica, tiene que invocar la voluntad tiránica del oráculo sanguinario para no desmayar. «¡Ciertos! — exclama — el adivino todopoderoso de Loxias no me traicionará, ya que me ha obligado á arrostrar este peligro, excitándome con sus gritos y amenazas.» Pero esto no es todo. En otra de sus frases encontramos una razón menos noble para excusar su crimen. «Innumerables razones me impelen — dice —, y son las órdenes de un dios el sentimiento de mi padre y, por encima de todo, mi indignancia.» Dad, en efecto, un principado á este lívido vengador, y su mano será menos inexorable. Porque en su alma el amor de la muerte no es, como en el alma de su madre, un sentimiento de indomable voluptuosidad. «¡Píladés! — murmura en el momento de herir — ¡Píladés! ¿Qué puedo hacer? ¡Tengo miedo!» Y es necesario que su amigo le recuerde las amenazas de los dioses para decidirlo á obrar. Luego, al contemplar lo que ninguno de sus antepasados adivinara, dice: «Lloro la muerte, y la venganza, y á mi raza entera, y gimo por esta victoria que será necesario expiar.» La inquietud nerviosa, que en los demás héroes de la trilogía de Esquilo no existe ni aun en estado embrionario, aulla en su alma como Casandra en el coro de los ancianos. Sus sentidos angustiados lo precipitan en el torbellino de todos los remordimientos. Su corazón no es bastante duro para llevar á cabo serenamente la empresa enorme y siniestra. Su hermana habría sido más digna que él de llevar el puñal bajo su manto blanco, porque tiene la sangre maternal. Electra, en efecto, es la hermana Ana de la venganza. De pie, en la más alta torre de su castillo, no quita la vista de la ruta de Fócide, por donde debe llegar el caballero furioso. «Yo no deseo sino que nuestro vengador aparezca, y que los matadores sean muertos» —

murmura día y noche durante largos años. Y cuando el vengador aparece, ella es la que atiza en su corazón el fuego abominable, haciéndole ver la enormidad de los crímenes de Clitemnestra, agrandando la visión del asesinato de su padre, explicando con detalles el adulterio de su madre, exagerando el horror de los horrores. «Es necesario —le dice— que sepas que, después de matar á nuestro padre, lo cortó en pedazos y, habiéndolo tratado así, lo enterró, queriendo llenar tu vida de un dolor intolerable. Yo he vivido despreciada, abyecta, tratada cual una vil perra, amando más las lágrimas que las risas y escondiendo mis lamentos y mi duelo. Guarda en tu espíritu lo que acabas de oír, y que penetre por tus oídos hasta tu pensamiento. Puesto que así obraron, pregúntale á tu cólera lo que te corresponde á ti hacer. Para cumplir tu misión, es menester su odio invencible.» Oyendo estas palabras, Orestes se enardece. Su alma se exalta. Pero su voluntad duda de sí misma. Sus labios imploran la ayuda del muerto, á quien debe vengar. Y el muerto le contesta: «¡Mata, hijo mío, mata!» Y el coro, el coro encarnación de la justicia divina, le dice: «¡Mata, mata, príncipe lamentable!» Y la voz del oráculo, en nombre de Apolo, clama: «¡Mata, hombre débil, mata!» Entonces, ebrio de odio, el vengador murmura: «Voy á matar, trocándome en dragón.» Mas en el momento en que su madre le presenta el pecho desnudo, un nuevo temblor de miedo, de inquietud, de duda, paraliza su brazo abominable. Y es necesario que Pilades le grite: «¡Mata, mata...!» Luego las torturas del remordimiento se apoderan de su pobre sér agitado y tembloroso. Él no es, empero, sino el ejecutor de una sentencia divina, el verdugo que blande el hacha apolónica. Él no hace más que obedecer á la Fatalidad inexorable y tiránica. Él, entre todos los nietos de Tántalo, es el único que merece piedad y simpatía. Sin embargo, él sufre de tormentos que ni Pelops, ni Atreo, ni Tiestes, ni Egisto, ni Agamenón, ni Clitemnestra conocieron jamás. Él ve á las perras devorantes de la conciencia, correr aullando por su camino y perseguirlo día y noche. «Mientras puedo dominarme —confiesa— grito ante mis amigos, asegurando que he matado á mi madre con justicia. Pero luego mis sentidos espantados, como corceles que se desbocan, me arrastran y me hacen gritar de terror.» En su voz, que se lamenta, hay una melancolía humilde, que no existe en ningún otro de los personajes de la tragedia. «Desterrado y vagabundo —

»dice— dejaré un renombre fatal.» Es verdad. Sin merecerlo, su fama es más abominable que la de sus abuelos los feroces reyes que se ofrecían en banquetes infernales las carnes de sus hijos, y que violaban á sus hijas en las tinieblas. Pero esta injusticia tiene una explicación, y es que los hombres perdonan menos á los hombres que á los monstruos. Y en la familia de los Pelópidas y de los Atridas, el primero que aparece con el alma de hombre, el primero que tiene temores y estremecimientos humanos, el primero que carece de grandezas y de crueldades de dios voraz, el primero á quien podemos, en una palabra, llamar hermano, es Orestes.

¡Lamentable hermano! Errando por los senderos desiertos de la montaña, acabo de verlo. Su rostro me ha parecido lívido. Sus labios murmuran suavemente. En sus ojos he descubierto una ternura infinita y una humildad febril. No temiendo ya á las Euménides, y sabiendo que la justa Palas lo protege, su actitud podría ser más altiva. Este país es suyo... Estos palacios le pertenecen... Ese mar oscuro y fosforescente es su dominio... Y, sin embargo, él se aleja del Acrópolis, en donde Clitemnestra reina siempre, y viene, triste y solo, á meditar entre las hierbas secas del campo incendiado. «Los dioses —parece decir— sanaron con sus manos »piadosas mis remordimientos, absolviéndome en el juicio de las »Euménides... Pero, ¿quién curará jamás la indecible tristeza de »mi alma?...»

ELEGÍA PURA

por Juan R. Jiménez.

*Sol que me inundas todo de tu esplendor dorado,
tú que eres de cristal, de flor y de armonía,
luz que vienes del mar, paz que vienes del prado,
son que vienes del viento, puñal de mi alegría!*

*Que de tu paz de oro se tiña la aureola,
que resplandezca sobre mi lúgubre fortuna,
que tu lumbre de música, de fragancia y de ola
duerma en el fondo de la plata de mi luna.*

*Que seas y que luzcas, pero que tu belleza
esté en mí como está en la noche de Mayo;
una ilusión de aurora que encante la tristeza,
sin carmín, sin ruido, sin horror y sin rayo.*

EN LA PAZ CAMPESINA

por Fernando Fortún.

VUELVEN LOS SEGADORES...

*Vuelven los segadores abrasados del llano
á las nieblas nativas donde tiemblan de frío
sus cuerpos, que han sufrido bajo el sol castellano
el recio abatimiento del yugo del estío.*

*En el camino encuentran el calor de los llares
y una humilde limosna en el pan de centeno,
y para descansar se ofrece en los pajares
la blandura aromática y maternal del heno.*

*¡Apostólico lecho donde hallan el reposo
infantil y profundo del sueño en una cuna;
cubiertos por un vasto silencio religioso
y entre los blancos lienzo que les echa la luna!*

*Lleno de una beata suavidad franciscana,
como una madre acoge sus hijos en su seno...
y mi alma, bajo el Ángelus azul de la mañana,
es humilde, fragante y dulce como el heno.*

CAMPANAS VESPERALES...

*Campanas vespérales de la fiesta de Pascua,
caéis como una lluvia de Abril sobre la aldea,
y á fuerza de dulzura váis apagando el ascua
del sol, que como un viejo velón muriendo humea...*

*Y da un recogimiento familiar á las cosas
que rodean mi casa, humildes y doradas,
en la luz que ha soñado sobre las nuevas rosas
y en el aire de ámbar y de azul anegadas.*

*Juegos de niños, lejos... Magnolias... Paz... Olvido...
Toda mi esencia humana parece que está muerta.
Como el balcón en donde á soñar he venido,
mi alma, á la tarde, está de par en par abierta.*

*Y entra en claro torrente de pureza y frescura,
siendo agua azul y limpia el ocaso de seda
que como un manso arroyo dentro de mí murmura,
y en mi alma, que es su cauce, tranquilamente rueda.*

*La sombra de esta tarde, como hubo y habrá tantas,
lenta baja hacia mí por los montes lejanos
como el lebrél que viene á acostarse á mis plantas
y con su lengua rosa á halagarme las manos.*

EL AZUL DE LA TARDE...

*El azul de la tarde se ensancha limpio y terso
sobre el silencio augusto del cipresal sombrío.
donde, llorando, quiero por el ensueño mío
encerrar mi dulzura y mi angustia en un verso.*

*Ven, verso que igualara la calma del ocaso,
blanco como en el valle mi enjabelgada casa,
triste como un mendigo que, el hato al hombro, pasa,
suave como el crepúsculo de suavidad de raso.*

*En un oro otoñal suavemente bañadas,
mis palabras tendrían de un linar la blandura,
perfumando mi boca con la agreste frescura
de esas dulces manzanas, fragantes y encarnadas.*

*Pero se escapa el célico perfume de la hora
á mi poder, que quiere, humildemente humano,
guardarlo como el agua que un niño ve en su mano
y aprieta, aprieta el puño... y al verla caer llora...*

*Llora volviendo á casa por la obra que no ha hecho
mi alma, que con la tarde ve morir algo de ella,
mientras la rosa blanca de la primera estrella
parece que se abre en medio de mi pecho.*

EL FEMINISMO

por A. Fernández Caro.

Más que expresión de una idea, es una idea sin cristalizar, palabra nueva aún no definida ó concepto que quiere decir mucho en el orden moral y social, y pues que el asunto está de moda, quiero yo también echar mi cuarto á espadas, que es achaque de viejo tomarse interés por todo, quizás porque ya no tiene interés por nada.

Declaro que no sé á derechas lo que es feminismo. Si con ese término ha querido solamente expresarse el predominio social de la mujer, no valía la pena de haberlo inventado, porque ese predominio ha existido siempre y seguirá existiendo mientras nuestros labios pronuncien el nombre de madre y nuestro corazón lata al contemplar á una hija. Bien sea por su belleza, bien por su ternura, ya por sus virtudes, ya por sus vicios, la mujer ha predominado siempre en la sociedad. Por ella se libraron batallas, por ella se celebraron justas y torneos, por ella se conquistaron y perdieron reinos, por ella se ganaron y deshicieron fortunas. Los tiempos fabulosos registran una Elena que origina la gran epopeya de Troya; una Judit salva á Israel; una Juana de Arco libra de sus enemigos á Francia; una Isabel reconstituye la unidad española, y cansaría la pluma y la paciencia de quien esto lea, si me diera el placer de citar nombres de mujeres que llenan las páginas de la historia y dieron y dan honor á la literatura y á las artes. En esferas más reducidas las mujeres han hecho revoluciones; á la sombra de un abanico se han forjado planes é intrigas que han derrocado ministerios y tronos, y en el rincón, aun más modesto, de todo hogar hay siempre una mujer que ejerce en nuestras acciones, buenas ó malas, una influencia decisiva, y hasta si queremos levantar los ojos, vemos en los altares una mujer que es la síntesis del amor de los amores: la encarnación del propio Dios en la humana criatura. Discutir, hablar siquiera del predominio social de la mujer, es, no ya absurdo, sino sencillamente ridículo.

No; lo que se entiende por feminismo no es eso. Feminismo, en el sentido corriente de la palabra, es la aspiración de la mujer á alcanzar los mismos derechos que el hombre, á gozar de sus mismas libertades, á tener sus mismos privilegios, y el asunto se presta á todo: á hondas reflexiones si se toma en serio, á risible chacota, si se pone en solfa.

No lo tomaré yo, á fe mía, en ese último sentido, que ni á ello me convidan mis aficiones, ni creo que merece burla la reclamación de un derecho, más ó menos justificado. Si á burlas fuéramos, ridiculeces tenemos los hombres, que, sacadas á plaza, no nos dejarían muy bien parados, y entre las muchedumbres de mujeres que piden el sufragio y las muchedumbres de hombres que piden cadenas, yo sin vacilar me voy con las primeras. Sólo á filósofos trasnochados ó á gomosos impertinentes les es ya permitido discutir si el cerebro de la mujer tiene más ó menos fósforo que el del hombre ó si es mayor ó menor que la de éste su capacidad intelectual. La mujer es un ser tan inteligente como el hombre, y el más ó el menos, aparte de condiciones individuales comunes de ambos sexos, es sólo cuestión educativa, y en este terreno se ha ido ya tan lejos, que yo aconsejaría á muchos hombres que no ahondaran en él demasiado para evitar comparaciones que pudieran no resultarles ventajosas. Ha llovido ya mucho desde aquellos tiempos en que la mujer hacía calceta y escribía el verbo haber sin h.

Para tratar el asunto hay que hacerlo en serio, porque el feminismo que hoy es una evolución, pudiera ser una revolución mañana, muy transcendente para la mujer y aun para el hombre mismo.

Yo no sé, en verdad, si le conviene ó no á la mujer igualarse al hombre y tener sus mismos derechos y facultades: cuestión es esta que á ella, más que al hombre, toca decidirla. Derechos y facultades implican deberes y trabas, limitaciones y cargas muy duras de cumplir y aun más duras de soportar. La mujer tiene una misión en el hogar, que no es muy compatible con las funciones que al hombre están encomendadas: tiene sentimientos que han de verse más de una vez lastimados, imposiciones fisiológicas que con frecuencia habrán de resentirse; hay en ella algo, aun en la menos educada, que pugna con el prosaísmo de la vida en el que el hombre está siempre enfangado. Creo que la mujer-

hombre perdería en consideración más de lo que en libertad ganara; pero de esta apreciación particular mía á negarle la razón, hay una distancia enorme. Mas es el caso que con ligeras excepciones, la mayor parte de esos derechos que solicita, los tiene ya otorgados. Con exclusión de la carrera militar, y esa ellas dirán si les conviene ó no, les están abiertas todas las demás carreras: hay mujeres médicos, abogados, farmacéuticos y muchas hacen un papel brillante; dirigen, otras, empresas, desempeñan puestos en oficinas particulares y del Estado. No tienen aún, es verdad, derecho al sufragio; pero lo tendrán indudablemente, no sé si para bien ó mal suyo; no sé si de electoras, pasarán á ser elegibles; no dudaría yo que, si la ocasión llegara, fueran más comedidas y discretas que nosotros. ¿No hay una porción de sociedades dirigidas, administradas y sostenidas por mujeres? ¿No han fundado conventos, no han establecido reglas, bien severas, por cierto, no han creado asilos, casas-cunas, hospitales y otra multitud de instituciones de gran interés é importancia social? ¿No las vemos al frente de Centros de enseñanza compitiendo con los mejores maestros? ¿No existe en Inglaterra, entre otras muchas, una asociación que ha extendido una red protectora por todos los confines de la Gran Bretaña, que tiene por objeto la prevención de la ceguera, fundada por señoras y por ellas dirigida y sabiamente sustentada? ¿No es verdaderamente ridículo que la mujer que posee fincas, que puede ostentar un título académico, que contribuye á las cargas del Estado carezca de un voto que tiene su criado ó el pastor que lleva al campo sus ovejas? ¿No es singularmente peregrino que la mujer, pudiendo regir una nación, no pueda elegir un Concejal?

¿Qué peligro habría en que la mujer tuviera esos derechos? ¿Que hiciera mal uso de ellos? Seguramente no lo haría peor que los hombres que rompen armas, que venden votos, que apalean y matan y dan todo género de escándalos en esas tristes luchas electorales, á la voz del cacique que los manda ó del intrigante que los paga.

Habría quizás el peligro de que invadierán el terreno de los hombres; pero, ¿no invaden éstos el terreno de las mujeres? ¿No vemos hombres barbudos despachando varas de tela, revisteros de salones describiendo vestidos y encajes, y almibarados elegantes luciendo medias caladas, relojes-pulseras y coquetones ricitos?

¿Y, para qué apurar la nota. ¿No vemos hasta modistos? Buen o es que las mujeres hombreen un poco, ya que los hombres mujerean un mucho.

Y es preciso vivir con los tiempos: el siervo de la Edad Media es el ciudadano de hoy; el simple obrero no quiere ya llamarse artesano sino artista, aunque solo sirva para acarrear espuelas de tierra ó para cepillar tablones; hasta el Alcalde de barrio se cree tan personaje como el Senador del Reino. Justo es que el sol luzca para todos. La mujer, aquella mujer santa y buena, sencilla é ignorante, que apenas sabía garrapatear su nombre, ni conocía más libros que el santoral ó el cuaderno de novenas ni más esparcimiento que la Iglesia y el confesonario; aquella mujer de la que decía Sancho Panza: «La mujer honrada, la pierna quebrada»; aquella mujer, en fin, que recordamos aún los que peinamos canas, es un tipo que pasó, y que no cabe en la sociedad actual, como pasaron las inocentes comedias de Lope, de Moratín y de Bretón, como pasaron aquellas óperas Lucía, Norma, Semíramis, que fueron la delicia de nuestros años juveniles. Otros tiempos, otras costumbres. Los sistemas de educación modernos siguen derroteros muy distintos, y nuestro paladar moral ha cambiado de gusto. Hoy estamos convencidos de que los pecados por inocencia son tan malos como los pecados por malicia; de que no es menos madre una mujer ni quiera menos á sus hijos porque sepa escribir con ortografía y conozca idiomas y tenga una cultura que le permita hablar de algo más que de trajes y de modas. Ha entrado demasiada luz en el hogar para la soñolienta cabeza y demasiado oxígeno en la conciencia, para que la idea del deber no tropiece con la percepción del derecho. La *hembra* ha perdido quizá algunos encantos, pero la *mujer* ha ganado, en cambio, muchos atractivos: es más nuestra compañera, aunque sea menos nuestra ama de gobierno.

Yo no sé si la mujer desea formalmente esos derechos, esas libertades, esa emancipación, todo eso que ha querido presentarse como la nota cómica del feminismo; pero de lo que sí estoy seguro que desea, es tener una personalidad que hoy no tiene, poseer una instrucción que se le regatea, medios propios y honrados de subsistencia de que hasta lo presente carezca; quiere que su trabajo sea estimado al igual del del hombre; quiere ser independiente, no para licencias que la degraden sino para respetos

que la enaltezcan; quiere unirse al hombre por amor ó por mutua conveniencia, no por carrera ni por necesidad de alguien que la mantenga ó la proteja; quiere, en fin, ser libre y sin tutela, con todas sus consecuencias y todas sus responsabilidades.

Y la pretensión es justa, y si al hombre le pesa, y teme que su superioridad padezca, el remedio lo tiene en la mano: procure levantar su propio nivel al propio tiempo que la mujer levanta el suyo, y la distancia seguirá siendo la misma. El que tenga más fuerza dominará siempre, pero que la fuerza esté en el cerebro, no en el brazo.

Y aunque la mujer se ilustre y adquiera derechos y tenga libertades y se baste á sí propia, no por eso saldrá el hombre perdiendo, porque así como habrá siempre enfermedades por mucho que adelanten la Medicina y la Higiene, habrá siempre mujeres galantes, mujeres frívolas, mujeres-muñecas, y el hombre, que tendrá siempre el derecho de escoger, podrá elegir lo que más le acomode; lo único que ha de tener presente es que si elige la mujer-muñeca, no debe quejarse porque el juguete se le quiebre entre las manos. La porcelana es siempre frágil.

ESTROFAS DE DOLOR

por Gonzalo Molina.

I

*He deshojado la ilusión de un sueño
sobre la blanca falda de mi novia
donde descansan pálidas sus manos
como un ramo marchito de magnolias...*
.....

*Una historia amorosa que se pierde
de una guitarra al preludiar un canto...
Una paloma risa los jardines
viniéndose á posar sobre tu mano...*

*Vagamos por las sendas de un ensueño
una tarde de otoño, junto á un lago...
¡Era la cita del amor primero,
locuras amorosas de muchachos!...*

*¡Promesas de querer hasta la muerte...
Castillos de ilusión en nuestros brazos...
Todo un mundo de amor para nosotros
en unas flores fuimos deshojando!*

*¡Vivir ocultos donde nadie viera
nuestra alegría... Y en la paz del campo
una casita al pie de una montaña...
Y siempre bajo un cielo azul y claro!*

*¡Tú cuidabas las huertas, los jardines,
yo guiaba en la tarde los rebaños...
Jardinera y pastor irían juntos
arrullándose al sol, como los pájaros!*

*¡Juveniles ensueños de una tarde.
Castillos de ilusión en nuestros brazos...
Era la cita del amor primero...
Locuras amorosas de muchachos!*

ENVÍO

*He compuesto este libro de recuerdos
con flores deshojadas por tu mano,
en la cita amorosa de una reja...
¡Cada flor guarda un beso de tus labios!*

II

*Era una tarde sin sol, con nubes:
¡La hermosa tarde de aquella cita!
Tú estabas sola... Y vi en tus ojos
honda tristeza...*

*¡Recuerdo triste de aquella tarde!
Rumor de besos en los jardines...
Por los cristales de tu ventana
entró la noche...*

*Sonó la hora... En mi memoria,
como un fantasma, brotó un recuerdo...
Tú estabas sola... Y vi en tus ojos
honda tristeza...*

*¡Eran recuerdos de horas felices!
Miré en el cielo salir la luna,
la luna blanca que sonreía
como una novia...*

*¡Tu blanca mano rozó mi mano...
Una guitarra lloró un cantar...
Bocas que muerden en el silencio,
dicen amores!*

*¡Palabras sueltas de amores muertos...
Labios que apenas pronunciar pueden...
Rojas pupilas de llorar tanto...
Eran preludios
de aquella cita!*

*¡Tus ojos negros estaban húmedos...
En tus ojeras te dejé un beso...
Bajo la sombra de las pestañas
quedó una lágrima!*

*¡Seguía el llanto... Rojas pupilas...
Fechas grabadas dentro del alma...
Huellas de besos en roja boca,
todo un idilio!*

*Pasó la nube de una alegría.
Una paloma rozó tu frente.
¡Era el mensaje de la tristeza
de nuestras almas!*

*¡Recuerdo triste de aquella tarde
cuando en silencio besé tus manos!
¡Labios que besan queriendo amores,
no soñéis nunca!*

*Sonó la hora... En mi memoria,
como un fantasma, brotó un recuerdo...
Tú estabas sola... Y vi en tus ojos
honda tristeza...*

AURORAS ESPIRITUALES

por Andrés González Blanco.

I.

*Yo soy un piano cascado,
en el que cada nueva pieza,
como está el pobre destrozado,
surge más llena de tristeza.*

*Yo era un tímido adolescente;
el Vicio vino y me cogió...
Si ahora estoy cansado y doliente
por su causa ¿qué he de hacer yo?...*

*Con seductoras cantilenas,
llenas de arte y de cariño,
me cogieron esas sirenas
en sus redes, cuando era niño.*

*Y las infames mujerzuelas,
viéndome preso entre sus mallas,
en vez de dulces tarantelas,
preludiaron aires canallas.*

*Y con voces aguardentosas
(¡yo las creí de serafín!)
me contaron horribles cosas,
viéndome suave y chiquitín.*

*Mejor fuera no gozar tanto,
y vivir sencillo y con fe,*

*y castamente como un santo
y una mujer que yo me sé...*

*Vivir en un buen monasterio
hasta olvidarse de vivir
y dormirse en un cementerio
sencillo y rústico, al morir.*

*Mas ¿qué he de hacerle? Ya he empezado
por esa senda de impureza...
...yo soy un piano cascado
en el que cada nueva pieza...*

II

HORAS DE AUSENCIA

*Las orquestas de algunos teatros refulgentes
en ciertas sinfonías ó sollozan ó gimen
como si se doliesen de cantar tanto crimen,
tantos incestos, tantos amores delincuentes...*

*Los violines son castos y dulces colegiales
y son doncellas núbiles los tristes violoncelos;
doncellas ruborosas de encontrarse sin velos,
que arrancaron las manos violentas y sensuales.*

*Los violines son alumnos clausurados,
dentro de los conventos de austeras hermandades,
que lloran al mirarse sin sus virginidades,
perdidas en estío, en los campos dorados...*

*¡Remembranza que le tortura y que les mima!...
evocan una escena. Claror de plenilunio.
Fué una noche de fiesta, un domingo de Junio,
cuando le dió aquel beso en la boca la prima,*

*rubia, espigada y alta, de cutis de canela,
con una hermosa trenza colgada hacia la espalda...
con arrullos de tórtola le sentara en su falda,
recitando algún aire de una vieja zarzuela...*

*Estaba verdaderamente bella y felina...
exhalaba su gloria de fragancia el jardín...
la niña le decía:— Gitanillo, monín...
la besaba con toda su boca purpurina...*

*Y ante la paz inmensa del jardín provincial,
en cuya verja había un farol mortecino,
ocurrió aquella cosa encantada y fatal,
que abrió al adolescente las puertas del Destino...*

Oviedo, 20 Mayo, 1908.



PASADOS UNOS AÑOS...

por Nazary.

...Pasados unos años, gusta uno de recordar cosas ¿verdad, querida?... Yo por esto me complazco en contarte, de cuando en cuando, un episodio, una anécdota, cualquier cosa: pues en casi todas las cosas que han dejado huella en mí, y en las que he tenido intervención desde que raciociné, es decir, desde que, al raciocinar dejé de tener uso de razón sana, la sana razón que hoy entendemos, en todas, digo, hais tomado parte tú y la *otra*... ¿Verdad que aún te entristeces al pensar un poco en esa *otra* que yo te nombro con el deliberado propósito de que te amargue un poco el licor de la vida empalagosa que te da tu buen marido?...

Yo te la nombro con toda intención, lo confieso. Y no creas, yo también me entristezco al pensar que pudimos ser felices... ¿Pero qué digo?... ¿Acaso no somos felices recordando lo pasado y enorgulleciéndonos amargamente de nuestro tesón?... Sí; somos felices... Sólo que por eso, porque somos felices, es preciso que tengamos algo amargo, ciertos ratos añoradores é inquietantes, que nos alivien, martirizándonos un tanto... Yo me acuerdo de cuando era aún niño... ¿te acuerdas tú?... Me salió un tumor en la diestra y de noche me dolía mucho, me dolía de una manera atroz. Y cuando más fuerte era el dolor, ¿sabes tú lo que hacía yo?... Me oprimía fuertemente la mano hasta que no podía aguantar ya más, y, entonces, al cesar la presión, ¡si vieras cuán dulce era el dolor de antes que tan atroz me pareciera!...

Y tú eres igual que yo, querida mía, no lo puedes negar. Eres de mi temperamento y de mi raza... Lo adivino en tus cartas que te martirizan al escribirlas —porque evocan— y luego te deleitan mientras las lees...

Me dices hoy en tu carta que le dé recuerdos á aquella novela que te dediqué... Me dices también que te explique por qué la escribí... ¡Ah, maligna, cómo quieres que me amargue un poco!... Pero yo me vengaré ¿sabes? me voy á vengar ahora mismo. Yo

también sé recordarte un cuento mío que no te dediqué, pero que tú lo comprendiste...

Verás:

Era en estío. Ya la noche había cerrado. En tu casa había reunión y *Nati* tocaba al piano un *aria* que cantaba Manolo... Tú y yo nos habíamos escurrido del salón y estábamos en el jardín lúbrico de aquella casita azul que teníais en el pueblecito... Paseábamos por el jardín. Tú te apoyabas en mi hombro y me contabas cosas... me nombrabas á la *otra*... ¿te acuerdas?...

Yo no decía nada... Tú, de pronto me paraste bruscamente y me preguntaste si llevaba algo de la *otra*... Te dije que sí...

—¿Qué es?

—¿El reloj...

¡Pobrecito! Se deslizó tu mano en mi bolsillo y allá fué el pobre reloj, tan mono y tan lindo, dando vueltas por encima de la verja, á caer al campo.

Luego me miraste como sólo vosotras sabéis mirar. Me pusiste las manos sobre los hombros y me hablaste:

—Has de escribir un cuento sobre esto ¿sabes?...

Luego me otorgaste una caricia y entramos en el salón á bailar.

¡Si supieras qué pena me da aquel relojito que salió dando volteretas por encima de la verja del jardín!... ¿Se paró al caer y se destrozó sobre una piedra... ó cayó en un montón de hierba dulcemente y siguió allí su *tic-tac* discreto?... ¡Oh, si supieras!... Toda vez que salgo al campo me parece escucharlo. Sobre todo ayer. Ayer salí al campo y me senté junto á una acequia muy grande que bordeaban unas cañas verdes, flexibles. Las aguas hacían un pequeño recodo y se reían quedas.

—*Chis... chiiiiiss... ííss...*

Y cuando se callaba su risita oía el reloj.

—*Tic-tac... tic-tac... tic-tac...*

Volví á casa de mal humor y leí á Buffon.

«...*el que l'écrivain n'ail par eu de autre objet que la plaisanterie; alas, l'art de dire de petites choses dévient peul, être plus difficile que l'art d'en desé de grandes.*»

¿Has leído?... ¡El arte de decir cosas insignificantes!... ¡Jugar con las palabras, hacer que salten y que brinquen armoniosas, juntarlas y desunirlas, hacer que se busquen y se besen y se hagan

cosquillas; que suenan como gotitas de metal cayendo en una bola de vidrio, para decir una cosa insignificante: que el relojito que tú tirastes hacia *tic-tac* y me daba pena!...

¡Si supieras cómo desearía yo poseer ese arte para decirte hoy cómo hice yo el cuento aquel, cómo lo leiste tú y cómo me diste un beso!...

Yo te llevé una mañana el periódico en que había salido mi cuento. ¿Te acuerdas?...

Tu padre me estuvo hablando un rato de sociología y tu madre me hizo tomar el desayuno con vosotros. Luego, tú y yo nos fuimos á pasear por el campo. Tú llevabas una sombrillita azul y un vestido blanco... Te dije que te cogieras de mi brazo y el tuyo se asió al mío fuertemente... Sentí el roce de las ballenas del corsé...

Anduvimos, y anduvimos, y anduvimos...

El sol estaba ya muy alto, y se nos metía, alborotador, en la cabeza. Chirriaban las cigarras y las ranas cantaban al sol:

Roc... roc... roooc...

Una saltó á nuestros pies y, dando saltitos, fué á hundirse en una charca. El agua estaba quieta y era azul porque el cielo era color de esperanza y se reflejaba en el agua... Se veían las piedrecitas que había dentro...

Nos sentamos en el suelo, al lado uno del otro.

—Te traigo *aquello*...

—¿El qué?

—*Aquello*...

—No sé...

—El cuento...

—¡Ah!...

Cogiste el periódico y yo, con la puntita de la sombrilla, rasca en el suelo.

Tú leías, y leías, y leías...

Yo veía cómo tus ojitos no se apartaban del cuento y leían los párrafos una vez, dos veces, tres... Y veía también cómo tu seno se hinchaba, y subía, y bajaba...

Luego plegaste cuidadosamente, con muchos dobleces, el periódico y te lo guardaste en el delantalito de encaje.

Recuerdo que acerqué á tu rostro el mío para decirte no se qué, que me besaron los ricitos de tu cabeza y los labios de tu boca... que estuvimos un rato abrazados, sin decirnos nada, dejando que

nuestras almas se entendiesen; que tú me decías á todo que sí y que yo no te preguntaba nada...

Sonó un tiro... ¿te acuerdas?... ¡Qué sobresalto, qué ira te dió!...

—¿Por qué habrá cazadores que persigan y maten á los pobres pajarillos que cantan?—dijiste, y yo dije también:

—¿Por qué?...

Saltó la rana de antes, que otra vez había salido á cantar al sol, y volvió á hundirse en el agua.

—¡Chás!...

Se formaron onditas en la charca que fueron ensanchándose y languideciendo, y luego se quedó otra vez quieta y azul como el cielo...

Quisiste tú coger aquella rana y, subiéndote la manga, metiste el brazo. El charco parecía un hoyo con un espejo, como esos que se ponen por Nochebuena en los Nacimientos. Tú estabas tendida en el suelo. Yo te sostenía por la cintura para que no resbalases y tú te inclinabas cada vez más, te arrastrabas... Yo hacía esfuerzos inauditos por no soltarte. Tú tirabas cada vez más. Tu manecita encabritaba el charco, tu brazo, en el agua, temblaba vagamente y se espumaba; una media negra, perfectamente ajustada, destacó de tu vestido blanco y del piso verde... Miré al sol y el sol me cegó... te solté y tu cabecita se hundió en el charco...

Después tú te reías como una loca y en tus cabellos negros las perlitás de agua también se reían...

REVISTA DEL MES

CRÓNICA

por Carmen de Burgos.

Una nota triste viene á enlutar el comienzo de nuestra revista mensual: la muerte arrebató á España, poco sobrada de gloriosos nombres en la actualidad, dos de los más preclaros hijos: Salmerón y Sarasate.

El filósofo y el artista han muerto con pocas horas de diferencia. Dos senderos de vida distintos y opuestos se encontraron al final, al caer en la nada los pobres cuerpos inertes que animó un privilegiado espíritu. Salmerón ha muerto pobre y trabajando como había vivido. Tal vez cerca de su cadáver se ha escuchado la queja de muchos de sus adeptos murmurando: «¿Maestro, has hecho todo lo que has podido ó podías más de lo que has hecho?» Pero todas las frentes se inclinan con respeto ante la respuesta. Si Salmerón fué hombre más de pensamiento que de acción, no dejó de obrar por temor ni egoísmo. Corazón generoso, tuvo miedo á la sangre estéril derramada en una revolución antes de que las ideas hubiesen realizado la evolución necesaria. Su talento claro supo apreciar la imposibilidad de llegar á los ideales entre el oleaje de las pasiones interesadas. Salmerón sabía que para alcanzar el triunfo se necesita ser capaz de sacrificio, posponerlo todo al interés de la causa y de la idea; anular la personalidad y el egoísmo propio. La libertad es una planta que sólo arraiga y florece entre los buenos, los abnegados, los limpios de corazón que se olvidan de sí mismos para cultivarla, convencidos que del sacrificio común nacerá la felicidad de todos. ¿Pudo ver Salmerón muchos hombres de este temple en torno suyo? Después de responder á esta pregunta con lealtad, cesen las acusaciones de los impacientes al maestro insigne que supo hacer amar la Libertad y la República y sean germen sus enseñanzas para hacer brotar sobre su tumba las flores del agradecimiento.

Más infortunado Sarasate deja en pos de su vida de gloria, la movable estela del recuerdo. Su figura evoca la del genial Paganini, que acusado de brujo por la superstición de los que conciben un demonio artista, ennobleciendo á la humanidad, reposa hoy en un ignorado punto de la Costa Azul.

Siempre es triste ver morir á un genio, deshacerse uno de esos cerebros privilegiados en los que la Naturaleza trabajó tantos siglos para unir las moléculas en afortunada combinación; pero esta amargura es inmensa, cuando la obra no queda grabada en el papel, la piedra ó el lienzo. Sonidos engendrados por el genio que pone en ellos su mágico poder, son seres que viven, vibran, nos encantan, estremecen nuestros corazones y se ocultan, se esconden, se esfuman en el misterio donde se desvanecen los perfumes y se refugian las almas. Donde se pierden las esperanzas muertas, los amores olvidados, los anhelos imposibles y el sollozar de las cortas notas. Ayer, belleza; hoy, recuerdo; mañana, olvidado... y siempre nada...

Y sin embargo, si hay algo digno de honrarse en el engranaje de mentiras que forman la cadena del vivir, son los artistas. Sus mentiras son bellas y son buenas; ellos acarician nuestras frentes con el aire embalsamado de los mirtos de Pafos y vierten en la amarga copa del dolor el consuelo de la belleza ¿Por qué regatear honores á los artistas? Extraño contraste, que mientras lloramos al insigne músico Sarasate, se pretenda negar un tributo al insigne poeta Salvador Rueda.

¿Quién lanzó la idea de su coronación? No sé. Fué la voz del pueblo, del pueblo sano, del que llora cuando lee versos y saborea su belleza sin entender de ritmos y consonantes.

Fué la voz de los artistas jóvenes que llaman Maestro á Salvador Rueda, porque siguen sus huellas en escoger el modelo vivo, beber fuente de inspiración en la Naturaleza y cantar sentimientos del propio corazón, sin pasarlos por el tamiz afrancesado del preciosismo, en nuestro rico, noble y rotundo lenguaje castellano.

Solo unos cuantos descontentos, fracasados, opónense á la coronación del gran poeta, dificultando el acto público de ofrecerle la corona que la opinión ciñó ya á sus sienes.

Salvador Rueda, aparte la hermosa y profusa labor que no he de juzgar, en la que puso brochazos de sol, de luz, de color y de sangre española con el desbordamiento de un alma de artista, tiene dos condiciones adorables.

Ha sido el iniciador de una escuela, de un renacimiento literario, clásico y naturalista de la poesía española, ha sido el río que le trajo la limpia corriente de sus aguas como nuevo manantial de belleza y de vida.



¿La otra condición?... mi pluma vacila al escribirla. ¡He defendido tantas veces que la obra debe juzgarse con independencia de la personalidad del autor!... Y, sin embargo, esta vez cedo á la tentación... Salvador Rueda, *es bueno*. Guarda el alma primitiva y leal del aldeano, el alma ruda con ansia de afectos nobles del montañés. Trabaja encadenado á la máquina social, dominando sus ansias de pájaro, su instinto salvaje de hombre libre. Su espíritu *se acomoda* gimiendo, no *se doma* y guarda la rebeldía, la sinceridad, la nobleza, la sencillez casi infantil que no oculta los sentimientos del alma. Su vida es un claro espejo de todas las virtudes; su poesía un canto á la Libertad, la Belleza y la Justicia.

Sí, Salvador Rueda *es artista y es bueno*. Yo que hice mi religión del Arte, estimo, con dolorosa experiencia, la bondad como el don más alto de la existencia. Me inspiran respeto esas almas puras, nobles, sin engaño, que por mostrarse desnudas son tan fáciles de herir. ¡Desdichados los *sprit fort* que se ríen de la inocencia de los poetas! Ellos no conocerán las amarguras y los goces intensos que forman la esencia del vivir.

Sabemos que los admiradores de Rueda, piensan dirigirse al ilustre Presidente de la Asociación de la Prensa, al eximio D. Miguel Moya, que por sus grandes dotes de corazón é inteligencia está llamado á ser el portavoz de todas las causas nobles, para que apadrine la idea de ofrecer la corona al poeta.

Muchas damas me comunican también su propósito de ir á ver al Monarca á fin de que contribuya al esplendor del homenaje; y en entusiastas cartas recibidas para el *Heraldo* se propone como grandioso festival que una *Reina* nombrada por cada provincia, venga con sus regios honores y la pompa de su magestad y su hermosura á ofrecer una flor al vate que tuvo en su lira elogios para todas las regiones de España. Sobre Málaga están fijas las miradas de todos. ¿Qué hace la Patria del poeta? Si hay almas pequeñas que absorbieron el funesto alcaloide de *envidina*, y están por fortuna en minoría, la coronación de Rueda será pronto un hecho. REVISTA CRÍTICA se complace en ofrendar la más modesta de las flores, rica en aroma de sinceridad, al autor de «Lenguas de Fuego».

LETRAS ESPAÑOLAS

CONVERSACIONES LITERARIAS

por Andrés González Blanco.

HYLICO.—¿De dónde venís tan sofocado, apreciable Mórfico?

MÓRFICO.—De la fiesta más nacional, que diría el Conde de las Navas, Abel Imart, en los periódicos de provincia donde publica sus aladas y bien compuestas crónicas, donde en dosis moderadas vierte filosofía, literatura, erudición, esbozos sociológicos y buen gusto;—*fa-culté maitresse* de este escritor, que parece haber heredado íntegro el genio tornasolado y francés del maestro Valera, al cual biografió en un excelente folleto.

H.—Asfixiante estáis, amado Mórfico. Refrenad vuestros generosos ímpetus de verborrea; sed siempre cuaresmales en vuestra oratoria. Y de los toros, ¿qué?

M.—Por Dios... No me lo preguntéis... Me confundís con *Don Modesto*. Yo voy á los toros en calidad de mero espectador, nunca como crítico. Quédese eso para el terreno literario. Cuando topo con un escritor berrendo en negro y de cornamenta más ó menos pronunciada, entonces ya entro en funciones.

H.—Y decid: ¿qué vale más? ¿Ser mero espectador ó actuar de crítico? O para preguntarlo de otro modo más directo: ¿dónde gozáis más? ¿En la plaza de toros ó en el redondel literario?

M.—Infinitamente más en las plazas de toros. Ejercer la crítica es como estropear (ó, para decirlo, en frase francesa mil veces más gráfica: *gâter*) una buena digestión con un helado. Ejercer la crítica es saborear las obras de arte con *parti pris* y la mayor parte de las veces con remordimiento de haberlas saboreado. Si la obra es buena, bien menguada cosa es echar á perder la soberana fruición interior que nos proporciona, restando á la cantidad X de placer que hemos obtenido

la cantidad X de dolor que nos suministra la elaboración de una crítica, si ésta es seria, meditada y docta. Porque toda producción es dolorosa: lo mismo para las obras de la carne que para las obras del espíritu. Ya lo dijo San Juan, que no era un gran fisiólogo, pienso yo, y lo mismo pudo decirlo Pero Grullo por su boca: «La mujer, cuando da á luz un niño, gime de dolor.» (*Mulier, cum peperit filium, ingemiscit*).

H.—Aunque añada que luego se congratula porque ha dado al mundo una criatura... Así le ocurre al escritor, que luego se goza en sus propias obras, viéndose retratado en ellas como en un espejo; como los padres se ven retratados en las pupilas de sus hijos. *Filii animi*, llamaba San Ambrosio á los libros; San Agustín creía que los libros debieran llamarse más bien hijos, haciendo con las dos palabras latinas tan semejantes (*libri* y *liberi*) un ingenioso juego de vocablos que hubieran envidiado los Arniches de hoy (*Hoc est ingenii fructus* —son sus palabras bras— *et quosdam mentis partus, quos non tam libros quam LIBEROS dicimus*). El ansia de inmortalidad es el acicate de los genios que quieren dejar rastro perpetuo de su paso por la tierra. Porque como decía ya el Eclesiastes (cap. XXX), cuando muere el padre que deja descendencia es como si no muriese, porque deja tras sí un semejante á él, una copia suya. (*Mortuus est Pater, et quasi non esset mortuus, simile enim reliquit sibi post se*). Quizá por este instinto de paternidad los escritores tontos aman sus libros, tontos como ellos...

M.—Así es cierto y mucho se ha reflexionado, sobre esto, no concibiendo que se pueda amar lo que es feo y ruín, sino por ese noble instinto paternal, única disculpa metafísica de los malos escritores. «Todo autor —escribe el ático Don Juan Valera (*A vuela pluma*; Prólogo, VI; Madrid, 1897)— por frío y desamorado que sea, consagra á cuanto escribe, aunque lo estime en poco, un amor semejante al que tienen los padres á sus hijos, aunque sean feos y no bonitos, enfermizos y no robustos, tontos y no discretos.»... Pero ¿me dejáis proseguir? Iba diciendo que la crítica viene á estropear nuestras más bellas satisfacciones artísticas. Si el libro es bueno, haciéndonos reflexionar sobre lo legítimo de su bondad, y reduciéndolo al análisis... lo cual es como si perdiese la mitad de ella. Si el libro es malo, peor aún nos resulta ejercer la crítica, porque hemos de perder un tiempo precioso (que hubiéramos debido emplear en la contemplación del cielo azul ó de las mujeres bonitas) en vapulear y tundir al condenado escritor que nos brinda con tan reprobables regalos.

H.—Me hacéis pensar cuán sabio y perspicaz era aquel originalísimo Fradique Mendes, cuyos gloriosos gestos y fasañas de vida interior cantó en un memorable libro el genial Eca de Queiroz... Aquel original Fradique que una mañana, en una taberna del barrio de la Morería, en

Lisboa, delante de un plato *complicado y profundo* de bacalao, pimientos y garbanzos, exclamó satisfecho y jovial, al oír que uno de los comensales lanzó el nombre de Renan al *atacar* aquel guisado sin igual: «Nada de ideas... Déjenme saborear este bacalao en perfecta inocencia, como en tiempos del Sr. D. Juan V antes de la Democracia y de la Crítica»...

M.—Tenía razón. Con un trozo de crítica, á cualquiera se le indigesta una bacalada...

H.—¡Hediondo que tú eres, amigo Mórfico!... ¿No eres, pues, crítico de profesión?

M.—Galicista estáis, mi amigo...

H.—No galicista, sino clásico... Sabed que, si Cejador está al acecho de esos gazapos, yo he de contestarte, muy alta la frente, que no fué precisamente D. Rufino Blanco Fombona quien usó este giro, sino un señor poco conocido del siglo de oro que se llamó D. Miguel de Cervantes Saavedra. Leer podéis ese tremendo galicismo en *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, segunda parte.

M.—En cuanto á eso de crítico de profesión, poco á poco, que llegará día, á no tardar mucho, en que yo cargue esas palabras al capítulo de los insultos. No puede ser crítico profesional excelente quien queda á cada instante, como yo quedo, atarugado y confuso ante una belleza ó primor de arte, sin poder musitar más que aquél no sé qué de que hablaba tan docta y galanamente el Padre Benito Feijóo en su *Teatro Crítico*. «En muchas producciones, no sólo de la Naturaleza, aún más del arte, encuentran los hombres, fuera de aquellas perfecciones sujetas á su comprensión, otro género de primor misterioso, que, cuanto lisonjea el gusto, atormenta el entendimiento; que palpa el sentido y no puede descifrar la razón; y así, al querer explicarlo, no encontrando voces ni conceptos que satisfagan la idea, se dejan caer desalentados en el rudo informe de que tal cosa tiene *un no sé qué* que agrada, que enamora, que hechiza, y no hay que pedirles revelación más clara de este natural misterio.»

H.—Tenéis razón; quien siente con intensidad ese *no sé qué*, y ante casi todas las bellezas no le ocurre otra reflexión que esa, difícilmente puede llegar á ser crítico...

M.—Además, aunque uno tuviera la intención de serlo, ¿á quién no se le quitan las ganas al ver la turbamulta de escritorzuelos que infestan como una plaga de langostas los campos literarios? ganapanes sin sintaxis y sin sentido común, en cuyos cerebros predomina la tendencia al zurdismo, caracterizada y estudiada por algunos psicólogos modernos. Más valiera que todos ellos padeciesen la enfermedad de la agrafía y que no pudieran escribir una sola línea.

H.—¡Qué le hemos de hacer, amigo Mórfico! No os rebeléis contra el destino. El destino es ineluctable y tremendo, como las estrofas de D. Cristóbal.

M.—Pero tengo el derecho del pataleo contra los malos escritores. Es el último derecho que se reserva el crítico. ¡Ojalá este pataleo fuera efectivo y contundente!...

H.—No os irritéis. Conservad siempre esa suave *acquiescentia in seipso* que aconsejaba Spinoza. La cualidad preferente del crítico la señalaba Baudelaire en aquella estrofa, resumen del credo parnasiano:

Je suis comme une sphinx, inumable et muette...

De todos modos, por mucho que os indignéis, el mundo quedará entregado á las disputas de los hombres y á los versos de Cristóbal de Castro. Díjolo Voltaire —que no conocía á don Cristóbal—: *Nous laisserons, ce monde-ci si sot et si méchant que nous l'avons trouvé...*

Oviedo-12-IX-1908.

MÚSICA

FLAMENCA

por José Subirá.

Flamenca; porque el autor de las presentes líneas no deambula por la Puerta del Sol y calles adyacentes, ni contempla las gráciles madrileñas de mirares abrasadores como los rayos del sol ibero, ni saborea la gracia de las morenas modistas de negros ojos y de mantillas negras que marchan camino del taller ó camino de su casa, teniendo por dosel un azul diáfano; porque el autor de estas líneas no deambula sus añoranzas de las horas y días cortesanos metido en oscuros rincones provinciales, donde ceba sus ambiciones de medro personal cualquier osado ex-agente policiaco de tangente sable, ó cualquier endiosado ex-funcionario civil de rapaces uñas, ó cualquier archi-endiosado ex-don nadie de la calaña más despreciable; porque el autor de estas líneas ahora pasea por calles blancas, pasando junto á muchachas blancas, recibiendo la lluvia que un cielo blanco, cuando no plomizo, reparte obstinadamente con una prodigalidad abrumadora.

¡Músicas flamencas!... Músicas sin guitarra ni manzanilla, sin jaleo ni castañuelas, sin cantes hondos ni jipíos lastimeros, sin prolongados ayes ni interminables cadencias, sin cielo mediterráneo ni sol de Andalucía, sin pañuelos de flecos ni faldas de percal, y, sin embargo, músicas flamencas, típicamente flamencas, como las mujeres, como las costumbres, como las palabras de esta tierra septentrional enclavada entre el Rhin y el mar del Norte: en Amberes, músicas de bandas, músicas de orquestones, músicas *estaminet* cosmopolita donde liban cerveza durante las horas libres marineros y sobrecargos venidos de todas las tierras y de todos los mares; en Bruselas, músicas de *kermesse* que se confunden con el rodar de carruajes, con el tintinear de tranvías, con el vocear de vendedores, con los mil rumores de la gran ciudad; en Lovai-

nas, en Malinas, en Gante, músicas de *beffrois* que repiten seculares canciones desde las torres que besan el cielo; en Brujas, músicas de campanas —leídas en Rodembach— que salmodian lúgubres endechas ante los perdidos esplendores de pasadas edades; en Ostende, músicas de viento que lanzan desde un kiosko vales de bulevar parisién, y músicas de las olas que se quiebran en el dique y se parten en las escolleras, bañando el cuerpo de frescor saludable y bañando el alma de suaves placideces, y música de tormenta desencadenada que ruge por el cielo y moja la tierra y el mar en aguacero imprevisto; tales son las músicas que desde tres meses atrás, han llenado mis oídos en estas belgas regiones adonde no se importaron el popular *No me mates* ni la archicursi *Marina*, ni los *schotis* chulapos ni los tangos lascivos, ni los versos de Arniches ni las notas de Chueca, ni las revistas extraordinariamente aplaudidas por la *claque* de Apolo ni los *complets* colosalmente mallados por la Fons de Eslava.

Hablemos de la vida musical de Amberes, punto de mi habitual residencia. Esta ciudad, como todas las ciudades ahogadas por una invasión creciente de mercantilismo febril, está llena de *filisteos* que admiran las óperas de Meyerbeer, aplauden la overtura de *Semiramis* y se regocijan con el *Vals de las Olas*. Afortunadamente, gracias á la influencia musical importada de Bruselas, hay algunos conciertos que son escuchados por un público inteligente.

Uno solo me ha cabido la suerte de oír. Lo daba la Sociedad Coral de Colonia, una de las dos mejores existentes por Alemania, y estaba sazonado con números de *Varietés*, á cargo de reputados artistas nacionales. Ya dentro del teatro, me tienden un programa, me detengo para mirar este folleto de seis hojas cuya cubierta policroma me recuerda las que, pegadas á las botellas, anuncian por aquí un maravilloso y extraordinario extracto vegetal que se llama «aceite de aceitunas», y después me alejo para ocupar mi sitio.

—Señor.

Vuelvo el rostro. Es á mí á quien llaman.

—¿Qué quiere usted?

—El importe del folleto que se lleva.

—Perdón, señor. En los conciertos del teatro Real de Madrid los programas se dan gratis. Por eso me marchaba con él y con el dinero.

¿Cuánto cuesta?

—Cincuenta céntimos.

Instalado en mi localidad me dispongo á escuchar religiosamente. La Sociedad Coral de Colonia responde á cuanto había que esperar de

su prestigio, y dice las obras del programa con perfecta nitidez, con impecable sonoridad, con equilibrio soberano, debiendo repetir el Coro de Peregrinos de Tannhäuser.

Los solistas lucen sus habilidades. Una tiple ligera canta bellas páginas de Mozart y de Alabieff. Un violinista, no menos ligero, toca la *Chacona* de Bach. Ni la tiple es una Patti, ni el violinista un Sarasate.

Sigue una obra de un autor para mí desconocido. Está escrita para tiple ligera, barítono, violín y coro de hombres. Cuando la tiple canta, la acompaña el coro en la región grave; cuando el barítono canta, le acompaña el violín en la región aguda; cuando en algunos momentos los dos virtuosos vocales cantan juntos, el violín no hace más que trinar y el coro no hace más que murmurar. Yo también estoy que trino por no poder murmurar contra el músico que produjo tan mediocre composición. Y á esta, siguen otras aún peores.

Salgo del teatro verdaderamente aburrido y molesto. Camino de casa cruzo por una *kermesse* con caballitos del *Oncle vif*, con casetas de danzas orientales, con puestos de golosinas, con barracas de tiro al blanco, con potentes focos eléctricos, con estridentes músicas bullangueras, con orquestones de cinematógrafo que aporrean desaforadamente Valses Boston, con todo un cuadro de cegadora luz y de ensordecedor ruido.

Algunos decámetros más allá, tropiezo con una asociaciación filarmónica precedida de un multicolor estandarte. Va tocando no se qué pasodoble indígena. Los asociados son un clarinete, un acordeón, un trombón de varas, unos platillos y varios instrumentos más «de la misma familia». Marchan tan ufanos ostentando una bandera tan inmensa, que me sospecho fueron laureados con medalla de oro en algún concurso musical reciente. Como esta agrupación heterogénea existen aquí por lo menos trescientas setenta y una. Y otras tantas en las que los elementos que las componen persiguen una mayor homogeneidad y forman bandas regulares, muchas de ellas precedidas de cornetas y tambores. Pues se ha de saber que la afición á la música en la más rudimentaria de sus formas, está de tal modo desenvuelta entre los trabajadores flamencos, que aprovechan las horas de reposo para pasear gallarda, militarmente, por todas las calles y todas las plazas de la ciudad, al son del pasodoble con que regocijan á los viandantes. Todo esto, sin perjuicio de hacer altos en la carrera y penetrar en cualquier *estaminet* de reputación más ó menos dudosa, con el ánimo, sin duda, de quitar la razón á cuantos afirman el influjo bienhechor y educativo de la música sobre las clases populares.

Entre otras exóticas combinaciones sonoras, citaré una escuchada en la *Tête de Flandre*, al otro lado del Escalda, cuyo punto sirve de reunión

dominical á la mesocracia burguesa de la villa (perdón por el par de galicismos) y viene á ser como Recoletos y la Castellana para las cursis madrileñas en las tardes de asueto no estropeadas por una lamentable lluvia. Un barítono y un acordeón ejecutaban un *dúo*. El barítono, de pie, con la partitura de mugriento papel pautado en la diestra, desenrollaba cierta ingenua melodía en seis por ocho —¿soñadora *berceuse*, *barcarola* romántica?— Frente á un vaso de cerveza, el acordeón apoyaba las notas del cantante con aciduladas armonizaciones en las que había un abundante surtido de acordes tónicos y dominantes repartidos simétricamente. Eran algo así como el clásico «del caño al coro» del conocido trabalenguas.

Al pasar, otro día, junto á un trío de violín, arpa y bandurria que acababa de decir un Vals Boston, oí el comienzo del diálogo siguiente:

—*S'il vous plaît, Jordaens!*

—*Qu'est ce qu'il ya Rubens?*

Aquí los apellidos de los grandes pintores flamencos son muy corrientes. Hay Rubens tablajeros y bombardinos, y hay Jordaens cargadores de muelle y redoblantes. En una calle de los barrio bajos, sorprendí un rótulo:

A. VAN DYCK-PEINTRE

Este ciudadano belga del vigésimo siglo es un compañero inseparable de la brocha gorda, que no conocerá, tal vez, á su tocayo, paisano y colega, el gran *peintre* A. Van Dyck del siglo XVII si no fuese por el nombre de la calle donde yo habito.

Aquí los Van Dyck, sobre todo, como los Pérez en España, se encuentran por todas partes, en las calles, en las plazas, en las pensiones, en cualquier sitio donde se reúnen diez flamencos.

Y también se encuentran novedades sorprendentes. Al regresar una mañana del Museo de Pinturas —magnífica pinacoteca para conocer los orígenes de la escuela nacional— iba barajando mentalmente mis impresiones. La sana expansión mística de Van Eyck, la riqueza expresiva de Van de Weyden, el refinado realismo de Memling, el instinto burlesco de Massys, aun dentro de las más trágicas escenas, los episodios cómicos de Teniers y de Brouwer, me habían bañado de una dulcedumbre reconfortadora. Ante mis ojos habían pasado los frutos de una escuela y de una tradición pictórica tan disímil de la hispánica. En la mitad del camino comencé á oír un pasodoble que llegaba de las lejanías sembrando falsas notas y equivocaciones sin cuento. Al doblar el ángulo de una calle, vi á cierta distancia la banda que lo ejecutaba. Los músicos iban uniformados y montados en bicicletas. Con la diestra sos-

tenían el instrumento y con la izquierda dirigían el *guidón* del vehículo. Disculpé todas sus faltas. ¿No sería una exigencia pretender que, en tales condiciones, obtuvieran una interpretación escrupulosa? ¿No sería el colmo de las exigencias pretender que, por añadidura, llevaran el compás? Disculpé, sí, todas sus faltas al contemplar este cuadro digno de Teniers ó de Brouwer.

Aquí no departo amigablemente con mis amigos los jóvenes y excelentes compositores hispanos Arregui, Conrado del Campo y Manrique de Lara, pero los orquestones de los cinematógrafos me dicen una mazurka que ha rodado por todos los organillos madrileños y por todas las poblaciones ibéricas, gracias á cierta coincidencia de que fué víctima no sé qué músico *trimestrizante*. ¡Hay tantos! ¡Y se parecen tanto! Porque así como el estilo es el hombre, la falta de estilo es el músico *género-chiquista*. Aquí no escucho las canciones inéditas de Rogelio Villar, ni las óperas inéditas de Ramón ni Montilla, ni los poemas inéditos de Facundo Laviña, pero las bandas militares me dicen un pasodoble que ha corrido por España convertido en canción bohemia, gracias á un indubitable plagio del maestro Vives. Casi todos los músicos españoles, cuando llegan á ciertas alturas, llegan á la conclusión entre perogrullesca y salomoniana de que «resulta más cómodo plagiar que crear». ¿Por qué, Dios mío? ¿Tal vez porque no son unos Beethoven, ni siquiera unos Rossini? ¿Tal vez porque el plagio produce mayores rendimientos al hacer más rápida la productividad de Casofía destinada á ilustrar los ripios de Paso y compañía?

Es verdad, os digo, mis amados lectores, que este pueblo flamenco, con todas sus composiciones nada selectas, con todas sus indígenas combinaciones sonoras, con todo su rudimentario instinto filarmónico que necesita escaparse por la válvula de una ejecución instrumental, sea la que fuere: violín, bugle, redoblante, sarrusofón, es más noble y más digno, artísticamente hablando, que nuestro público estragado por las indecorosas caricaturas musicales de tangos y *couplets* que arrancan risas y sarcasmos cuando yo los doy á conocer en Amberes cada vez que me demandan algunas muestras de la típica manifestación musical española.

Amberes, 1908.



POLÍTICA

INTERNACIONAL

por E. R. Pereira.

TURQUÍA Y PERSIA

René Pinon en la *Revue des deux Mondes*, de 1.º de Septiembre, publica un extenso trabajo sobre los sucesos de Turquía, cuyos principales puntos de vista insertamos á continuación. En algunos días, en algunas horas, cuando acaso ni aun en Turquía se presentía la extensión y la intensidad del movimiento, se ha cambiado en Oriente la faz de las cosas. Se juzgaba al régimen más sólido y hasta los turcos liberales asociaban sus esperanzas á la muerte del Sultán; pero de pronto una fuerza real, salida del fondo mismo de la vieja raza turca, ha desvapecido esa sombra de poder, y esa fuerza revolucionaria se ha revelado como una potencia orgánica creadora del orden y de la justicia.

Turquía pasa por uno de esos momentos de activa fraternidad en que todo lo malo y egoísta se oculta en la sombra. El recuerdo de esos momentos obra sobre la mentalidad nacional como un fermento de vida, como una perpetua llamada á la elevación de los corazones; los pueblos datan de jornadas semejantes su regeneración, su progreso decisivo.

La revolución ha comenzado como una conspiración militar y ha continuado como una fiesta nacional. Después de un período tiránico como el de los Sultanes, sobreviene un régimen de libertad sin excesos ni otras ejecuciones que las de algunos delatores.

El hecho culminante es la toma de posesión efectiva del poder y el ejercicio real del gobierno por el comité «Unión y Progreso». Este es una masonería militar, compuesta sobre todo de oficiales, y cuyos ins-

piradores más influyentes parecen ser los mayores Niazi-bey y Enver-bey, sin reemplazar á los órganos regulares del gobierno; dicta al Sultán sus acuerdos, hace y deshace ministerios, impone funcionarios afectos á los jóvenes turcos, como el Comité de Salud pública durante la convención, realiza la obra de depuración y renovamiento. Toda la camarilla delatora concusionaria, ministros prevaricadores han sido barridos de sus puestos y esperan en prisión el juicio de sus actos mientras que los patriotas afectos al Sultán han confraternizado con la revolución y cooperan en su obra.

En medio del hundimiento de lo antiguo el Sultán perdura, se ha plegado á las circunstancias de tal modo que ha resultado más reformador que los revolucionarios, abandonando sin pudor á sus amigos, y tendiendo los brazos á sus víctimas.

II

El glorioso ejército turco reducido á un papel policiaco se estremecía de impaciencia bajo un régimen que enervaba su fuerza y destruía su cohesión. Sufría en su patriotismo; acusaba al Sultán de poner al país bajo la tutela humillante de los extranjeros, á quienes encontraba en todas partes; pero sobre todo en Macedonia los oficiales se encontraban en contacto con extranjeros cada vez más numerosos: «Agentes civiles» rusos y austriacos; «Consejeros financieros» ingleses, franceses, alemanes é italianos; generales y oficiales extranjeros reorganizando la gendarmería. Un numeroso personal europeo en Macedonia intervenía todas las ramas de la administración y del gobierno.

Todo este personal no ha bastado á pacificar el país ni á imponer el orden, pero su presencia hiere é irrita, en el más alto grado, el patriotismo receloso de los jóvenes turcos; por otra parte Rusia é Inglaterra, con sendos proyectos de intervención, parecían más preocupadas de la aprobación de las potencias europeas que del consentimiento del Sultán; razón de más para que creyesen los jóvenes turcos que la soberanía del Sultán no era más que una fachada detrás de la cual se ocultaba el gobierno de los extranjeros.

No es, pues, mera casualidad el hecho de que el movimiento revolucionario en el ejército haya comenzado en Macedonia. Hay una correlación directa entre el movimiento de la joven Turquía y los negocios de Macedonia.

No es de temer que el movimiento por sus ideas nacionalistas se traduzca en una expulsión en masa de extranjeros. Los jóvenes turcos saben demasiado para olvidar lo que su país les debe; sus comités han

recibido en Occidente hospitalidad y protección; están imbuidos de ideas y principios de gobierno de los pueblos liberales europeos; pero si su programa es Turquía, libre es también Turquía para los turcos. En este sentido el movimiento tiene cierta semejanza con la revolución de Meiji, de la cual salió el Japón moderno.

Apiraciones liberales y nacionalistas forman el alma de la insurrección. La constitución da satisfacción á las unas como á las otras; no solamente asegura á los habitantes del imperio otomano los beneficios de las instituciones representativas y de la libertad política; crea, además, una Turquía nueva aboliendo toda distinción entre los habitantes del Imperio, cualquiera que sea la raza y la religión á que pertenezcan.

Este es el punto capital que da á la constitución de 1876, restaurada en 1908, toda su importancia. Su artículo 8 dice expresamente:

«Todos los súbditos del Imperio, indistintamente, se llamarán otomanos, cualquiera que sea la religión que profesen.»

El artículo 17 añade:

«Todos los otomanos son iguales ante la Ley. Tienen los mismos deberes y los mismos derechos hacia el país, sin prejuicios de lo que concierne á la religión.»

Este régimen se comprende por el deseo de los jóvenes turcos de ahorrar á su patria las intervenciones extranjeras, hechas casi todas para proteger á los cristianos. El día en que todos los súbditos del Sultán sean iguales en derechos y en deberes, iguales ante una ley común, las potencias europeas no tendrán ningún motivo para intervenir. Todas las distintas razas del Imperio estarán compuestas de ciudadanos otomanos, plenamente libres para practicar el culto que quieran, sometidos á las mismas leyes votadas por sus representantes.

Así esta Turquía nueva, que muy pronto se bastará á sí misma económicamente, mediante la instrucción abundantemente repartida, acabará por hacer del Oriente, como en los tiempos de Bizancio y Roma, la tierra por excelencia de la riqueza y de la civilización, y de Constantinopla la luz del mundo.

III

El progreso de las ideas liberales en Turquía se dibuja después de la gran sacudida europea de 1830. Favorecida por Inglaterra que la empuja por la vía de las reformas para librarla de la tutela rusa, promulgó las leyes del Tanzimat ó «nuevo régimen» en que proclamó los mismos principios que se establecen ahora y que no llegaron á ponerse en práctica. En el tratado de París de 1856, bajo los auspicios de Francia

y de Inglaterra, entra Turquía en el derecho público europeo: Abd-ul-Medjid promulga el Halli-humayun de 18 de Febrero, confirmando las leyes del Tanzimat. Once años después comprobaba el marqués de Moustier, ministro de Estado de Napoleón III que no había dado resultado el edicto de 1856, y el conde de Beut preconizaba un principio de intervención.

Viendo estos peligros que amenazaban á su patria, un grande hombre, Midhat-pacha, inicia un plan de reformas liberales por las que puede llamársele el precursor de la joven Turquía; aunque los sucesos trágicos de 1876 le llevaron al poder y se promulgó la constitución, no pudo vencer á la resistencia del Sultán influido por el embajador de Rusia, y al año siguiente el Sultán le retiró su confianza y le embarcaba para Occidente. Más tarde, no pudiendo resistir que en aquél hombre se encarnara todo un partido, lo encerró en la fortaleza de Taif y lo hizo degollar el 26 Abril 1883.

IV

La evocación del fin trágico del fundador de la libertad turca no puede servir para sacar consecuencias siniestras sobre el porvenir del nuevo régimen. En 1876 sólo unos hombres intentaron lo que hoy se ha establecido con el apoyo ferviente de todo el pueblo: ahora el Sultán no resiste por el momento á una corriente tan violenta que todo lo arrastraría, pero su actitud es transitoria, es demasiado humillante su dependencia absoluta del comité para durar. Si el Sultán no es víctima de algún atentado ó abdica en el verdadero Sultán del comité, obrará.

Es poco probable que tienda á restablecer el poder absoluto; tendría en contra al ejército, al clero, la opinión popular y á todo el mundo. Pero dispone todavía de una autoridad considerable: no solamente es rey, es kalifa; en las provincias del Asia los viejos turcos no conocen más que al heredero del Profeta. Ya se habla de disturbios reaccionarios en Armenia, en Diarbekir; en Mossul se extiende el rumor de que el Sultán no es libre, de que es prisionero de un comité, que su vida está en peligro y ¿quién sabe los disturbios que estallarán en provincias y hasta entre los soldados? Una porción de elemento militares y civiles, celosos de sus privilegios, no esperan más que un gesto del amo para intentar un golpe de fuerza. El número de los descontento irá en aumento á medida que surjan divisiones entre los que dirigen y á medida que las realidades aparezcan menos bellas que las esperanzas.

Lejos de provocar una reacción, el Sultán puede acomodarse al ré-

gimen nuevo, tomando su dirección, haciéndose el primero de los jóvenes turcos, encauzando en provecho propio el entusiasmo nacional.

Un poder oculto y todopoderoso rige en Turquía; pero es una situación revolucionaria que debe tener término. La realidad de los poderes ha de venir, más pronto ó más tarde, en el momento de la convocación del parlamento; entonces el Sultán encontrará medio, conformándose con la letra y espíritu de las instituciones liberales, de tomar el ejercicio efectivo de la soberanía.

V

Si el absolutismo intentara una reacción ofensiva no encontraría apoyo en el clero musulmán; los imans, los softas, los hodjas han sido los más celosos guardadores de las ideas liberales. Los principios del derecho canónico del Corán no están conformes con el absolutismo sino con la libertad, la igualdad y la caridad hacia los fieles de otras religiones. Los doctores de la ley islámica, como nuestros grandes canonistas cristianos de la Edad Media, han sacado de sus libros santos toda una concepción integral del mundo y de la vida. Mucho antes que Rousseau y que los enciclopedistas, habían establecido los derechos del hombre. Proclamando la igualdad y la fraternidad entre musulmanes y no musulmanes, los jóvenes turcos están de acuerdo con los doctores de la Ley; no están en contradicción más que con las costumbres. Pero aunque no sea de temer una reacción, pudieran serlo sus ambiciones históricas. No basta una constitución para cambiar las tradiciones nacionales. Griegos, búlgaros, armenios, árabes y turcos, todos sin distinción de razas ni de religión podrán representar al pueblo otomano; ¿qué pasará el día en que ardientes debates hagan relampaguear las pasiones alaricas? Entrarán en el parlamento divididos en partidos. ¿No saldrán de él divididos en naciones?

El problema de las lenguas es la instrucción pública. Según el programa «joven-turco» el idioma en las escuela primarias será elegido por las comunidades; en las secundarias, la enseñanza será mixta, siendo siempre el turco una de las dos lenguas enseñadas, y en las superiores sólo el turco. Organizado por Mahomet II el Imperio en naciones, durante cinco siglos, se han mantenido estas comunidades nacionales con sus lenguas, sus costumbres y sus jefes religiosos. Todos estos organismos van á ser destruidos por los jóvenes turcos, sin el tiempo preciso, único educador que los pueblos escuchan, porque no se dirige más que á la propia experiencia.

Las elecciones se van á hacer bajo la influencia del comité «Unión y

Progreso». La distribución de puestos entre las diversas nacionalidades será una primera causa de desacuerdo; la escuela será la segunda. Las naciones pedirán cuando menos una amplia descentralización. Ante estas contradicciones los jóvenes turcos pueden perder la generosidad y sangre fría que hasta ahora han tenido. La intolerancia es tan natural á la naturaleza humana que puede reaparecer bajo muchas formas.

VI

¿Europa ha sido mera espectadora de esta crisis, ó alguna de sus naciones ha ejercido un papel más activo?

Se sabe que existe en Inglaterra, como en Francia, sobre todo entre los liberales, una simpatía tradicional por los partidos reformadores otomanos. El sentimiento inglés desea una Turquía fuerte para oponerse al avance de los rusos hacia el mar Egeo. Se pregunta si Inglaterra al ver el predominio de Alemania en el imperio otomano, ha favorecido á los revolucionarios para disminuir la autoridad del Sultán ó, á la inversa, el movimiento ha sido concertado entre el Sultán, Alemania y los jóvenes turcos, para cortar las intervenciones reformadoras de Europa. En una palabra, la crisis turca puede ser un episodio de la rivalidad que, en todo el mundo, pone frente á frente la política inglesa y la germánica.

Estos puntos de vista hasta hace unos días ciertos, en virtud de los jóvenes turcos, han cesado. El movimiento ha sido admirado por Europa, acaso temiendo las complicaciones del Oriente, del cual han salido tantas guerras estériles. Así es que no nos extrañaría que el cambio de impresiones entre los soberanos de Europa en las visitas que acaban de hacerse, fuera ese: dejar que los turcos resuelvan por sí la vieja cuestión de Europa. Rusia é Inglaterra han notificado algo parecido á los gabinetes europeos, añadiendo Rusia que retira sus proyectos hasta ver si satisfacen las reformas emprendidas por los propios otomanos.

Los reformadores tienen la ambición de galvanizar á su país y sus traerle á las influencias de los extranjeros. En Alemania ni la prensa ni la opinión se conmueven. En Inglaterra la prensa y la opinión son favorables al movimiento; pero si hay una joven Turquía, hay también un joven Egipto; hay un khedive, vasallo del Sultán, del que su pueblo solicita una constitución para librarlo también del extranjero. He aquí para Inglaterra una preocupación.

Otras hay para los demás países: La cuestión de los caminos de hierro es peligrosa; la Bosnia, se dice, solicitará enviar diputados al parlamento de Constantinopla, ó aspirará á una constitución particular: he aquí una alarma para Austria. Hay una cuestión árabe que interesa

á Inglaterra; una cuestión del Líbano que nos toca (A Francia); el problema de las empresas europeas; los idiomas; las religiones. Nada de esto es insoluble; pero es preciso no esperar la solución de un derecho abstracto y absoluto y dar tiempo, pues de la aplicación de principios justos á destiempo pueden resultar las más injustas consecuencias.

Un viento poderoso solivianta todo el Oriente, estremeciendo á lo lejos toda el Asia desde el Bósforo hasta el Ganges. Todo el mundo musulmán, vigilante y rugiente espera su hora, se apercibe. En nombre de las grandes ideas, de la libertad de los hombres y de la libertad de los pueblos, de la fraternidad universal, de la igualdad de las razas y de las clases, del mismo respeto á todas las confesiones religiosas, los pueblos orientales tanto tiempo inmóviles y mudos, entran en movimiento. Después de Rusia y de los Balkanes el movimiento transfigura á Persia y á Turquía. Este irresistible fermento de libertad; esta embriaguez prodigiosa de espíritu y de corazones; este conjunto de grandes palabras, cuyo contenido escapa al análisis y que por doquiera han trastornado el mundo; esta potencia de ilusiones que se transforman en una formidable potencia de acción, todo viene de Francia. Esta revolución que se ha realizado al compás de la Marsellesa ¿cómo no reconocerlo?, es hija de la revolución francesa. Saludemos á su paso á este infatigable obrero del bien y del mal, de destrucción y de renovación. En su carrera prodigiosa, he aquí que se instala en Constantinopla, en Smyrna, en Danas, en Bagdad, en Jerusalén, que transforma la tierra del misterio y de la inmovilidad, el Oriente silencioso. Cualesquiera que sean ahora los acontecimientos, ello es hecho, el Oriente no volverá á su larga inmovilidad; ha entrado en el torrente de la vida europea; las ideas francesas han pasado por allí.

Después de este hermosísimo trozo que hemos traducido al pie de la letra, el autor manifiesta que las simpatías de Francia no pueden menos que acompañarles, y termina diciendo que arrojado el fermento de resurrección y progreso, tarde ó temprano hará su obra. Han desencadenado una fuerza sin la cual nada grande se ha hecho sobre la tierra y que se llama la *fe*.

TEATRO

LA CONFESIÓN.—Autor:

JOAQUÍN DICENTA.—Teatro:

SALÓN REGIO.

por Silvio Lago.

Toda época transitoria tiene su sambenito social y á éste, no á las personalidades aisladas ni aun á los hechos únicos, debe echársele la culpa de los desaciertos y exageraciones que en nombre suyo se cometan. Ahora padecemos una clerofobia con sus chinchines marsellescos y sus cuplés más ó menos verdes, ó menos ó más graciosos y viergolescos. Pero clerofobia mansa, inofensiva, sin altos vuelos estéticos—excepción de *El Alucinado* de Boada y Castro, serenamente pensado é imparcialmente escrito—ni sólidos ataques. Clerofobia para andar por casa como la del buen señor Homais ó la de aquél ínclito personaje de *El Bateo*, de cuyo nombre no pienso preocuparme en recordar.

Sin embargo, advierto á los maliciosos que no por mi propósito de escribir acerca de *La Confesión* y empezar con tales consideraciones, esperen leer censuras contra Joaquín Dicenta.

Dicenta es quizás el último romántico de todos los ideales. Por sus obras sanas, fuertes, viriles pasa un huracán de pasión y en algunas de ellas salta por encima de esa poderosa inventiva intelectual que se llama D. José Echegaray.

Me refería al público. El público es el gran estropeador de temperamentos. Quien acierte á serle agradable una sola vez ya está perdido para siempre, porque halagada su vanidad de triunfador, reincidirá, exagerando, caricaturizando casi, su temperamento para ser más asequible á la victoria, ya fácil y anuladora en lo sucesivo.

En las oficinas, en las barberías, en los cafés, en las meriendas domingueras de la Moncloa, si alguien suelta el nombre del autor de *Daniel* ya le adjetivan como traga-curas, sorbe-nobles, mata-ricos y destroza-rutinas...

Claro es que todo esto (y mucho más bella y artísticamente de lo que pueda comprender el populacho) éslo Joaquín Dicenta para gloria suya, pero no hasta el punto de que alguien le atribuyese, como un espectador la noche del estreno de *La Confesión*, cierto manoseado versículo (1).

Por eso, á mi leal entender, la mayor falta de Dicenta está en adular demasiado á la galería, en preocuparse antes del rugido que de la sincera y humana emoción que, acaso, traiga antes el *sursum corda* social.

La Confesión, no obstante, resulta una de la menos fanáticas y populacheras obras del ilustre dramaturgo. Hay en ella momentos de alta belleza y escenas de íntima revolución espiritual. De tal manera ha sido honrado en esta ocasión el autor de *Juan José* que *La Confesión* podría servir de ejemplo en cualquier *pension de demoiselles* ó colegio neo; ya que la honradez, la serenidad, el buen juicio y el sano error idealista se personifican en el cura y la monja que figuran en la comedia. ¿Los demás personajes? Aquellos sepulcros blanqueados del Evangelio.

Ahora bien; á pesar de ello, aun estando muy clara y precisa la intención del autor, aunque el habla castiza y sobria de los personajes no dejaba lugar á dudas, el público de la galería aplaudió á rabiarse, blasfemó de entusiasmo antireligioso y saldría del teatro cantando el «¡Bomba!» de *Ruido de Campanas*, convencido de que *La Confesión* es un nuevo y formidable ariete anticlerical.

De todos modos: acierto en el dramaturgo, equivocación en el público, *La Confesión* es una cálida y emocionada obra, en la cual el señor Porredón ha obtenido un triunfo como actor y como empresario.

LA LLAVE DE LA ARACE-

LI.— Autor: PEDRO DE RÉPIDE.

Teatro: SALÓN REGIO.

Pedro de Répide es un verdadero pícaro, un encantador tipo castizo y españolísimo escapado del admirable ciclo novelesco de nuestra literatura picaresca. En su vida como en su literatura, brota el donaire es-

(1) «En verdad, os digo, que más fácil le será á un camello pasar por el ojo de una aguja que á un rico por las puertas del cielo». —Al oír estas palabras un buen señor que estaba sentado detrás de mí se volvió á su mujer diciéndola: ¡Pipudo! ¡Vaya un tío que está hecho este Dicenta!

pontáneo, chispea la ingénita gracia, tiene palpitación plástica la innegable potencia observadora y todo ello sobre un sólido cimiento de realidad y de verismo. *La enamorada indiscreta*, *Agua en cestillo*, *Del Rastro á Maravillas*, vocean á muy gran resonancia el nombre de este poeta que empezara con un atildado cinismo del Renacimiento, para llegar á la sutil y chispera gracia de un chulillo madrileño.

Por eso cuando la otra noche —una noche de Septiembre dulce y calmosa— presenciemos la aburguesada evolución de semejante ingenio libertino, nos quedamos estupefactos.

¡Répide moralista? ¡Répide flecando de moralejas la sutil trabazón de sus cuadros picarescos! ¡Répide poniendo sensibilidad y matronil castidad en una gentilísima peinadora de Dios sabe qué calle castiza!

¡Si se hubiera tratado de una obra del señor Linares Rivas, creeríamos haber llegado dormidos al desenlace!

Pero no; estábamos bien despiertos, tan despiertos como aquellos cetrinos mozalbetes con ojeras de insomnio y gorrillas de seda que se rompían las manos á aplaudir desde las localidades altas.

Répide, que posee tan capaz y despierto talento, tiene derecho á la noble sinceridad. Seguramente, él mismo, á estas horas está también un poco asombrado de su relativo éxito.

Y si no, vamos á ver, admirado amigo. ¿Á qué hubiera resultado más repidesco, más lúcido y artístico final que Araceli le echara á su antiguo novio la llave nueva por el balcón?

Conformes, ¿verdad?

IDEAL POLISTILO

Rosario Acosta, la gentil y estudiosa actriz que tan recientes éxitos acaba de lograr en el *Teatro de Arte*, ha debutado con su compañía en el *Ideal Polistilo* y, bajo la dirección de Ricardo de la Vega, hijo del ilustre sainetero, está haciendo una lucida campaña.

Protéica y siempre admirable, la joven actriz encarna tipos tan diversos como la pizpireta y enredadora doña Juana de don *Gil de las Calzas Verdes*, como el difícil temperamento de Catalina en *La Fierecilla domada*, la elegantísima adúltera de *Aire de Fuera* y esa Rosa María, toda pasión y sentimentalidad, de *Las Flores*.

A su lado figuran Piquer, sobrio y modernísimo, Amparo, Merino, Ángeles Hernández, Rafaela Moreno, Paquita Suárez, Santos, San Martín, Sepúlveda, Portillo, Santamaría, Tobías, todos ellos entusiastas y enamorados del teatro nuevo, donde tan difícil es triunfar honrada y lealmente,

ANTICIPACIONES

El señor Díaz de Mendoza ha renunciado al Teatro Español con un gesto altivo y amplio de gran señor. Alguien ha manifestado su sentimiento. ¿Por qué? Yo creo que con eso ganaremos todos.

Por lo menos habrá un teatro más.

Parish y la *Zarzuela* rivalizan en una empresa que, si á primera vista parece nobilísima y patriótica, no es sino innecesaria y contraproducente. Mientras no me demuestren lo contrario, seguiré creyendo que hacer ópera española no es poner en malos versos españoles, cantables italianos que siempre nos tuvieron sin cuidado entender ó no, ni probar tenores más ó menos catalanes en la piedra de toque *Marina*.

Sin embargo, esperemos... Se anuncian por milésima vez esas óperas, verdaderas óperas españolas, que tienen tanto ó más derecho á la justa sanción de la escena, que *Rigolettos*, *Hernánis*, *Aidas* y *Cármenes*.

En la *Comedia* hay el anuncio de una sana y reconfortadora cargajada. Nombres prestigiosos en los actores, nombres prestigiosos en los autores y traductores, títulos que ya son una prometedora sonrisa. Todo parece indicar grandes éxitos para Tirso Escudero y frívolas noches á nuestro espíritu un poco cansado ya de salacidades é insulserías melodramáticas.

En el minúsculo escenario de Lara ha de erguirse la alta figura de D. Benito Pérez Galdós, y, detrás de él, detrás de Jacinto Benavente el Único, irán apareciendo otras figuras admirables y admiradas, entre ellos Martínez Sierra, que este año está en las promesas de todos los carteles de todos los teatros.

Por último *Alejandro Miquis*, infatigable y abnegado, planta el retablo de su *Teatro de Arte* en el de la *Comedia* y desde allí seguirá diciendo el exotismo, la libertad, la amplitud estética, el bello gesto de su credo y de su renovación.

Y en todo espíritu bien nacido para todas las emociones, por disfraternas y antagónicas que sean, hay un ancho silencio expectante, una acorde musicalidad de sinfonía

PRÓXIMOS ESTRENOS

TEATRO ESPAÑOL.—«La Nube», drama de Ceferino Palencia.

TEATRO DE LA COMEDIA.—«Las de Caín», comedia de los Hermanos Quintero.

TEATRO LARA.—«Juventud, divino tesoro», comedia de G. Martínez Sierra.

IDEAL POLISTILO.—«Más allá del honor», comedia dramática de José Francés.

TEATRO APOLO.—«Aquí hase farta un hombre», zarzuela premiada en el concurso de *Heraldo de Madrid*.

LETRAS SEFARDITAS

TIZKU LESHANIM RABOT

!! 5669 !!

La Redacción en masa de esta Revista felicita muy cordialmente al pueblo de Israel con motivo de la entrada del nuevo año, deseando que á preocupaciones odiosas sucedan la paz y el amor entre todos los hombres del planeta.

EVOCACIONES

por Sarón.

Porque se acerca el día en que Jeovah ha de venir á salvar á su pueblo.
Salmos.

Hay al final del libro santo una promesa hermosa como el sol que sale de la obscuridad; como toda batalla termina con el triunfo, como toda fatiga termina con el sueño, así con ella termina el libro santo.

Cual la rama del árbol está sobre la tierra ardiente; así está ella sobre la angustia de Israel: la sostiene Isaías y el lloroso Inniah, y florece en las manos de Nahum y Habacuc.

Al final de los tiempos —clama su voz unánime— vendrá el Dios de Israel á salvar á su pueblo: retemblarán los montes, retumbarán los truenos y se abrirán los cielos como en la tempestad.

Evocando la voz de los profetas hay un momento en que mi corazón vibra sobresaltado; cuando las grandes olas se alzan redondas como escudos y las nubes se agrupan como ejércitos, mi corazón, lleno de fe, saluda al que ha de venir sobre la tempestad.

Cuando el viento conmueve á la ciudad; cuando las frondas de los grandes árboles chocan como armaduras y el polvo de las tumbas se alza sobre las obras de los vivos, lleno de júbilo, saludo al que ha de venir sobre el huracán.

Cuando los cielos se entreabren como puertas y las nubes retiemblan con el estruendo de los grandes puentes, mi corazón saluda al que ha de venir sobre los truenos.

Cuando el rayo fulgura ante los ojos deslumbrados, curvo como el acero que hace un arco á la muerte, creo ver la espada que Adonái alza triunfante sobre el mundo.

En el silencio pavoroso, cuando el peligro crece como el círculo que se forma en las aguas, y sólo se escucha la elocuencia del trueno, mis oídos creen oír el rugido precursor del que ha de venir sobre dos Leviatanes.

Cuando la tierra bajo la tempestad tiembla como un carro de guerra bajo los pies del conductor: cuando la gente corre desolada á la muerte y el ritmo de los tiempos se interrumpe, mi corazón saluda al que ha de venir al final de los tiempos.

Bien pronto, todo pasa: los vientos se apaciguan, calla el trueno; la lluvia, serena como el llanto que nace del furor, cae sobre la tierra, y entonces digo: este es el llanto que derrama Adonái, triste de no poder redimir á su pueblo.

Pero la fe es más viva que la decepción; pasa la lluvia y se ilumina el cielo y brilla el sol en cada gota de agua; así brilla la esperanza en cada lágrima de mi corazón.

Brillará el cielo un día, retumbarán los truenos y sobre las nubes densas como los ramos que se tienden al paso del libertador, avanzará Adonái para salvar á Israel.

LOS ISRAELITAS MARROQUÍES Y EL CASTELLANO

por Pinhas Asayag.

España, que no parece ocuparse ni preocuparse casi nunca de fomentar sus intereses en Marruecos y de extender su influencia en un país donde tiene señalado un porvenir seguro, cuenta con elementos naturales de una tal valía, que, atendiéndolos con inteligencia y celo y explotándolos con habilidad y constancia puedan dar mayores resultados, positivamente más eficaces que los de la política, por sabia y acertada que ésta sea.

Entre esos elementos á que aludo, se destaca en primera línea, el idioma factor principal que ha de influir poderosamente en la alta misión que España tiene trazada aquende el Estrecho.

Domina en Marruecos el habla castellana; español se habla en primer término, aparte del árabe, idioma del país, en Tánger, Tetuán, Larache, Alcázar, Arzila, Mazagán, etc.

Los ecos sonoros del dulce habla de Cervantes retumban en los ámbitos del imperio, no tan solamente porque la colonia española sea la más numerosa en varias ciudades del Imperio, sino por la intensidad é importancia del elemento israelita que descuella por el número y la calidad, que lo hablan como propio idioma. No es muy castizo que digamos y tiene sus incorrecciones, pero lo hablan los israelitas como cosa heredada de sus antepasados, transmitido de padres á hijos, desde que en España vivieron y de España fueron expulsados aquellos varones que con su laboriosidad é inteligencia enriquecieron el país que habitaron.

Para el israelita marroquí, el español es el idioma del hogar: en español piensan, en español expresan sus intimidades, en español hablan á Dios y en español hacen muchos de sus rezos en la Sinagoga. La correspondencia comercial y de carácter íntimo se hace toda en español, pero he aquí también que la generalidad de los israelitas que se distinguen por su afición á España, que son tan familiares á todo lo que con ella tiene relación, que hasta se dicen, con cierto orgullo, españoles, no conocen bien el castellano y lo hablan y lo repiten, adulterado y mal pronunciado, como lo oyeron. Y es porque no lo han aprendido; porque no hay escuelas ni maestros que lo enseñen gramaticalmente, como se enseñan todos los idiomas.

Á este paso, y dado el modo de ser de las cosas en Marruecos, y teniendo en cuenta las rivalidades de las potencias y de sus esfuerzos por difundir su respectivo idioma, hasta habría miedo que el español desapareciera si no estuviera tan arraigado en la mente y en el corazón de los israelitas que se olvidan que proceden de España y llevan en sus venas sangre española. Y véase cosa más extraña, fenómeno más raro: Los israelitas cuyo idioma del hogar es el español; que piensan y sienten en español, hablan cualquier otro idioma con más corrección que el que llaman el suyo propio. Y no sólo hablan el francés y el inglés á perfección (algunos el italiano y el alemán también) sino que lo pronuncian tan admirablemente, hasta poder confundirse con los mismos extranjeros.

Todo esto, por extraño que parezca y triste que sea, tiene su explicación. Inglaterra, y más Francia todavía, celosas de su grandeza en Marruecos, y tomando muy á pechos la difusión de su idioma, han abierto escuelas y favorecido varios centros de enseñanza donde alumnos israelitas han adquirido sus respectivos idiomas, con una facilidad y soltura que darían envidia á los mismos europeos. La Alianza Israelita de París, á cuya filantropía y munificencia se debe la condición de los hebreos en la actualidad, tiene establecidas escuelas no solamente en Tánger, Tetuán, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi y Mogador, sino que ha llevado los beneficios de la enseñanza al riñón del imperio, al centro del fanatismo musulmán, como son Fez y Alarsalesh, de cuyas escuelas han salido alumnos que son ya profesores y prestan en tal concepto excelentes servicios á la *Alianza*.

De ahí que el francés esté tan extendido en Marruecos y que le hablen á las mil maravillas todos los israelitas del país.

En cambio de todo esto, no hay aquí una escuela donde los israelitas puedan aprender el español. El gobierno de Madrid no parece conceder la debida importancia á este extremo de tanta trascendencia en el país, sin duda porque no se da exacta cuenta de lo que en el porvenir puede influir en su política la adhesión del elemento hebreo y la extensión del castellano en los dominios sherifíenäs.

¡Y pensar que todo se reduce á un pequeño sacrificio en comparación con los beneficios considerables que habrían de recogerse!

No hay ni siquiera necesidad de abrir escuelas especiales. Con que el ministro de Instrucción Pública se pusiera de acuerdo con la Alianza de París y estableciera una cátedra de español en las mismas escuelas de la Alianza, quedaba resuelto el problema. No cabe cosa más sencilla para obtener lo que se desea. Todo consiste en darse cuenta del punto que se señala y poner en él un poco de buena voluntad.

Tánger, Septiembre, 1908.

PREOCUPACIONES

ABSURDAS

por Isaac S. Elmaleh.

Algunos meses antes de que el ilustre Dr. Pulido diera á la publicación sus nobilísimos y hermosos trabajos acerca de la cuestión judeo-española, tuve un día la oportunidad de conversar con un distinguido sefardita residente en Inglaterra y, como en nuestra conversación se tocase el punto de la vuelta de los judíos á España, recuerdo que mi interlocutor, hombre de vasta cultura y erudición, afirmaba que mientras tanto no se laborase en pro de la desaparición de los tan absurdos como denigrantes prejuicios que sólo conciben al judío como un ser despreciable y raro, funesta leyenda que se ha ido transmitiendo de generación en generación; en tanto persistiese la humillante creencia de que el judío carece de todo sentimiento elevado y noble, jamás éstos podrían gozar en la noble y querida Patria de nuestros antepasados de ese respeto y libertad y distinción de que en la libre Inglaterra disfrutaban, y hacia la que sienten esa natural é imperecedora gratitud que las acciones desinteresadas y nobles despiertan.

Se ha considerado al judío, en efecto, durante muchísimos años, como un ser repugnante y defectuoso y sórdido, cual si perteneciese á una raza en la que las más espantosas plagas y miserias hubiesen anidado; se le ha descrito, con lamentable frecuencia, frío, calculador é insensible y, como sello característico de la raza, se le ha calificado de insaciable usurero, capaz de los más horrendos crímenes y de las explotaciones más indignas. Y, prejuicio tras prejuicio, poco á poco, se ha ido creando ese odio fanático é injusto, ese degradante é innecesario concepto que tantos y tan tremendos desastres ha ocasionado y, escalando la más ridícula de las hipérboles, hasta en la belleza judía, en esas mujeres de ojos negros y rasgados y de perfiles bíblicos, se ha visto algo misterioso, algo de diabólico.

Y como durante mucho, muchísimo tiempo se ha alimentado esta absurda é inhumana creencia, sin que nadie suficientemente abnegado y animoso se decidiese á destruir el oneroso estigma que se creía ver grabado en la frente del judío, yo creo, como creía el ilustrado sefardita á que aludo, que la vuelta de los judíos á España en circunstancias tales, cuando para ellos sólo se agitaba en todos los corazones el más feroz y bárbaro de los odios, cuando nada que constituyese respeto ó consideración existía para ellos, y sí vejámenes y persecuciones sin fin, yo

creo, repito, que de pisar los judíos el suelo que vió nacer á sus nobles antepasados, acaso hubiese sido, más que otra cosa, un temerario y suicida desacierto.

Era indispensable que desapareciese el abominable *parti pris* con que antaño se juzgaba todo lo procedente del judío. Aquel asombro, aquella sorpresa que numerosísimas personas manifestaban cuando, por ejemplo, se les decía que Meyerbeer ó Leoncavallo, Heine ó Max-Nordan son judíos, daban evidente prueba de que al israelita sólo se le creía capaz de hechos inícuos, de hechos repugnantes, y exento de ese talento, ingenio y arte necesario para concebir las deliciosas melodías de los primeros y las celebradas páginas literarias de los segundos.

Era necesario que alguien, arrostrando con valentía las iras y oposiciones de la intransigencia, se constituyese en defensor del pueblo israelita y destruyese ó aminorase, al menos, la nefanda obra creada por el bárbaro fanatismo, demostrando á los que solo por tradicionales prejuicios escarnecen y odian al judío, que no es este tal como sus detractores se han complacido en describirle, exagerando sus defectos y ocultando sus virtudes, sino un ser racional, digno y generoso, susceptible de cuanto pueda serlo la más perfecta criatura del género humano.

Esto, y mucho más, ha logrado el sabio Dr. Pulido con su meritísima campaña en pro de nuestra raza. Gracias á sus ímprobos y humanitarios esfuerzos, así morales como materiales, encaminados á desvanecer errores de siglos pretéritos, el judío ha dejado de ser lo que durante años y aun siglos era para millones de personas que le consideraban, en su fanático encono, indigno de todo respeto y de toda cortesía.

Ha sido grande, sin duda, el bñéfico influjo ejercido en España y fuera de ella por los notabilísimos trabajos de este eximio hombre de ciencia, al que leal y noblemente han secundado algunos distinguidos escritores, exteriorizando sus elevados sentimientos al laborar en una reivindicación tan justa como merecida, y en cuya consecución toma activísima parte esta simpática Revista, que con tanto acierto dirige la egregia y admirada escritora *Colombine* en la que, á más de un alma esencialmente artista y sensible, resplandece un espíritu recto, lleno de nobleza y de justicia.

Y como el israelita, á pesar de todas las persecuciones y desprecios pasados, no ha olvidado ni puede olvidar que en España han visto la luz primera sus más famosos sabios y sus talmudistas más eminentes, piensa que, acaso en no muy lejanos días, será factible y conveniente su vuelta á la hermosa tierra de sus antepasados, en la que podrá hallar ese amor y respeto y consideración que generaciones anteriores le negaron, arrastradas por una corriente de atraso y salvajismo inquisitorial.

MUNDO ISRAELITA

Por R. Cansinos-Assnes.

Una nota bella para ornamento de esta sección. He aquí esta historia que podría empezar: En aquellos tiempos...

«Dentro de breves días se celebrará sin pompa la boda del Príncipe Joaquín Alberto de Prusia con la baronesa Adela de Liebenberg, ex-actriz de un teatro de Viena, elevada al rango de baronesa gracias á la siguiente estratagema:

Hija de un chante de una Sinagoga de Viena, M. Sulzer, Mlle. Adela Sulzer, que así se llamaba la ex-actriz logró cautivar al Príncipe, que desde luego pensó en hacerla su esposa. Pero comprendiendo las dificultades que se opondrían á su matrimonio con una cantante judía, imaginó, de acuerdo con su amada, un medio de vencerlas. Convinieron ambos en que Mlle. Sulzer contraería matrimonio con algún noble arruinado, se divorciaría inmediatamente y quedaría en posesión de un nombre y de un título.

Estas combinaciones no son cosa rara en Austria, pues no hace mucho los Tribunales de Winer-Neustadt disolvieron el matrimonio que una linda muchacha había contraído, por esta misma razón, con un noble tronado.

Mlle. Sulzer se casó, pues, con un bárón, M. De Liebenberg, hace precisamente un año.

Poco después la baronesa pidió el divorcio ante los tribunales, alegando el abandono en que la tenía su esposo, pues este era el pretexto legal que se había acordado aducir.» El periódico añade que dentro de poco la boda del Príncipe y de la actriz será un hecho.

... El Príncipe cristiano vió á la bella israelita y se prendó de ella. Y no tuvo paz desde entonces. Y el Príncipe era como un roble germánico y ella como una palma de Juda. Todo los separaba. Pero el amor, más fuerte que todo, unió al pino del Norte con la palma del Sur.

Noticia grata:

En estos días Turquía se ha incorporado á Europa con un lazo más firme que el de los Balkanes.

En el próximo número publicaremos un notable artículo del señor Amato, acerca de la constitución turca. Por hoy limitémonos á anunciar

que Rabí Nahum ha sido nombrado Gran Ministro del culto israelita en Constantinopla. Los recientes sucesos hacen prever una era de mayor amplitud para el desenvolvimiento israelita. Proclamada la Constitución, dotados de iguales derechos todos los súbditos del imperio, espere-
remos que sobre esta cumbre de libertad la mentalidad judía se eleve alta como los cedros.

Estos días pasados ha fallecido en Alejandría el Rabí Eliahu Hazan.

El Sr. Levy enalteció su memoria en el edificante artículo que insertamos en el pasado número. En nombre de REVISTA CRÍTICA, virtamos ahora sobre la tumba de este hombre justo y sereno, una redonda copa de ambrosía.

En los últimos meses han quedado terminados todos los preparativos para la constitución de la Alianza Hispano-Israelita, cuyo bosquejo fué entrevisto desde los primeros días de la campaña iniciada por don Angel Pulido.

Bajo el fuego fructuoso del verano, la labor del generoso entusiasmo se ha cumplido, y bien pronto, sostenida por el común fervor, por el esfuerzo unánime, se alza como una obra de mármol superada de llamas.

En estos meses últimos, al abrigo del silencio eficaz, el esfuerzo se ha cubierto de coronas. Un núcleo de valiosos elementos, un haz de fuertes energías, se ha reunido en torno de la idea; las bases de la misma han sido trazadas y suscritas por cuantos nombres son entre nosotros apelativos del talento, del arte y de la gloria. Bien pronto, estas bases sustentadas por nombres tan fuertes como los de Canalejas, Galdós, Vicenti, Franco-Rodríguez, Morote, Méndez-Bejarano, Nákens, Rueda, etc.—y en un inciso que sea como un trozo de mármol los de Pulido y *Colombine*,—serán suscritas por la mayoría, serán sancionadas por el número que hoy tiene la virtud de los antiguos óleos consagrados.

Dentro de breves días, todas las personas que han seguido con simpatía esta campaña serán invitadas á reunirse, y entonces la Alianza quedará definitivamente constituida.

Entre tanto, suplicamos á todas ellas nos envíen su adhesión. Esta invocación va dirigida á las simpatías ignoradas y á los entusiasmos dispersos.

Para ello copiamos al final las bases sobre las cuales la Alianza se funda. Como por ellas se verá, sólo se trata de una obra de patriotismo, de concordia, de fraternidad. Repasando sus líneas no se encontrarán ninguno de los nombres por los que los hombres han luchado siempre entre sí. Sólo se pide amor á España, fe en el porvenir y un poco de heroica locura.

¿Será mucho pedir pedir esto en España?

Y para terminar: Se halla de nuevo entre nosotros nuestro colaborador D. José Farache, á quien ya presenté á los lectores de REVISTA CRÍTICA. Durante su viaje por los países de Europa ha visto altos ejemplos de libertad, de grandeza cívica, de fraternidad religiosa. Trabajemos por que un día semejante espectáculo pueda verse en la Patria.

CONVOCATORIA

ALIANZA HISPANO-ISRAELITA

Muy Sr. nuestro: Hemos decidido constituir esta Asociación y pedir para ella concurso de las personas de espíritu elevado y de reconocida cultura que, libres de prejuicios empequeñecedores de todo generoso esfuerzo no le puedan prestar para la realización de los fines que perseguimos.

La Asociación Hispano-Israelita se propone dirigir y fomentar las corrientes de amor y confraternidad establecidas entre españoles é israelitas de origen español ó sefardim, de todo el mundo.

A fin de realizar tan elevado propósito, la Asociación mencionada considera en la práctica su gestión bajo tres fases ó direcciones distintas, á saber:

- 1.ª *De cultura*: A cuyo objeto propio corresponde cuanto pueda caer dentro del campo de la enseñanza escolar y académica y de la producción científica, literaria y artística de los pueblos sefardita y español.

- 2.^a *Sociológica*: En la cual entra el cumplimiento de los fines concernientes á la política, la moral, el derecho y, dicho de una vez, á cuanto es materia de las llamadas ciencias sociales; y
- 3.^a *Económica*: Correspondiendo á este grupo de fines particulares todo cuanto tienda de un modo singular y concreto á establecer y fomentar cualesquiera géneros de relaciones económicas entre los dos citados pueblos.

Ahora rogamos á usted que dando á nuestro pensamiento favorable acogida, nos honre suscribiendo la presente circular y prestándose á cooperar con nosotros en los fines de dicha Asociación.

Con una manifestación anticipada de gratitud le envían el testimonio de su consideración más distinguida sus affmos. s. s. q. s. m. b.—Angel Pulido.—Alfredo Vicenti.—José Francos Rodríguez.—Segismundo Moret.—Luis Morote.—José Canalejas.—Amalio Jimeno.—Roberto Castrovide.—Carmen de Burgos.—Juan Ruiz Jiménez.—Vicente Blasco Ibáñez.—Benito Pérez Galdós.—Rafael Conde y Luque.—Salvador Canals.—R. Cansinos.—C. Cerrillo Escobar.—José Nakens.—A. Saint Aubin.—José Ferrándiz.—Eugenio L. Aydillo.—Julio L. Elola.—Fernando Antón del Olmet.—P. Gómez Hidalgo.—Alejo García Moreno.—Leopoldo Solier.—José Rocamora.—Práxedes Zancada.—Rafael Morato.—Carlos B. Piqueredo.—Vicente Almela.—Ernesto S. Bark.—Félix Azzati.—Leocadio Martín Ruiz.—Miguel de la Cuesta.—José Conde y Luque.—Emiliano Ramírez Angel.—Isidoro López Lapuga.—Francisco de Burgos Seguí.—Eladio R. Pereira.—José Francés.—Mario Méndez Bejarano.—Antonio Cortón.—Tomás Morales.—Salvador Rueda.—José Farache.—Eduardo Zamacois.

LETRAS AMERICANAS

CRÓNICA

por Vicente Almela.

La poesía tiene numerosos cultivadores en América del Sur. Podría, quien se holgase de sacar consecuencias, anotar este hecho como producto de nuestra dominación, ya que á falta del noble ímpetu mercantil que nunca tuvimos, les entregamos como herencia á los pueblos conquistados el alma lírica y soñadora con que realizamos nuestras proezas en los siglos de romántico esplendor.

Los americanos del Norte sienten la poesía del oro, de la vida, la triunfadora de hombres y de cosas, la que ciñe el cetro de la fuerza con las regias prerrogativas del poder. Los del Sur, la poesía esplendorosa, magnánima, idealista, que ve el mundo á través del oro de los rayos del sol y de la plateada luz de la luna; la poesía que recoge el estremecimiento más hondo de las almas, y que vive en el país azul que tejieron los sueños y las ilusiones.

La raza del Norte, tiene ambiciones grandes en su codicia de riquezas. La del Sur, ambiciones mezquinas para afrontar las necesidades de la vida. ¿Se debe esto en los ibero-americanos á un mayor refinamiento espiritual, que les obliga á considerar la abundancia y el predominio como cosas despreciables y de escasisimo valor? ¡Quién sabe! Cada cual vive su vida, y tan feliz puede considerarse el yanqui enriquecido contemplando su abdomen satisfecho como el americano de raza latina, pobre y con necesidades, que levante su gallarda figura sobre un pedestal de libros, cargado con los laureles del triunfo. ¡Ah! La fraternidad, los deberes de raza, la tradición, la lengua... tópicos vulgares, ñoñeces de tres al cuarto, con los que desacreditamos un hermoso ideal, bagatelas con que distraemos los ocios de la vida los que no queremos ó no podemos hacer una vida de ocio. En el fondo, la suprema ley de todas las convenciones humanas es el interés, el supremo interés que,

cuando es sincero, viste el traje árido del egoísmo, y que usualmente, en la mascarada social, se disfraza de abnegación, de altruismo, de sacrificio... Hasta en las religiones, las almas buenas, humildes y sencillas, se torturan por conseguir la eterna felicidad, que es su más alto egoísmo. Y como estas divagaciones son viejas y manidas, aunque no están lo bastante divulgadas, para que todos fuésemos más tolerantes en nuestro recíproco interés, bueno será poner fin á ellas, entonando un pequeño y modestísimo himno á la libertad, sin encasquetarnos el morrion ni desafinar á los acordes del himno de Riego.

Y volviendo al tema conocido, digamos nuevamente que los poetas sudamericanos son legión, y que, así como de un español cabe sostener que es abogado mientras no se demuestre lo contrario, de todo conpatriota de allende el mar, debe afirmarse que escribe versos, mientras muy legítimas y rotundas pruebas no evidencien otra cosa. De todos los latinos, puede decirse, que tenemos de locos y de poetas un poco. Y mucho de loco debemos tener en las décadas que corren, para malgastar el tiempo cazando consonantes, mientras otros pueblos lo aprovechan bien para cazarnos á nosotros. ¡Qué más da! Es posible que después de conquistados, nuestra malicia y atávica pereza se contagien á los vencedores, y que nuestra superior cultura literaria nos depare una señalada victoria en definitiva. De tener la seguridad de que había de ocurrir así, casi valdría la pena dar el bollo por el coscorrón.

Y el coscorrón vendrá. Y antes que á los españoles, es posible que se lo larguen, y muy solemne, á los sudamericanos, los Estados Unidos, sobre todo, si continúan zarpa á la greña aquellas simpáticas Repúblicas, por usufructuar el poder público y roer los huesos de sus, en la mayoría, desdichadas hañedas.

Causa tristeza, saber, por ejemplo, que políticos hábiles según me cuentan, como Santiago Argüello, empleen su talento y su actividad, que debían por entero dedicar á la buena marcha y progreso de su nación, en hacer versos y más versos, sobre todo, cuando Dios nos les ha llamado por el terreno de la poesía, y que sólo pueden considerarse poetas á fuerza de benevolencias y adulaciones.

Ojo y alma, el libro de Santiago Argüello que acabo de leer, en sus mejores poesías no pasa de mediocre.

Deploro que para obra tan vulgar, haya escrito un prólogo tan bello y lleno de afectuosas condescendencias —quiero calificar así los desmedidos elogios de un espíritu enamorado de la justicia— como el que, con el título de Prefacción ha compuesto gallardamente Vargas Vila.

Ojo y alma, sin las garantías del prologuista y el nombre esclarecido que en política ha conquistado su autor, hubiera sido tratado con indiferencia.



Como poeta Argüello tiene una personalidad sin relieve. Repite en sus estrofas lo que otros muchos poetas dijeron. En sus desdichados intentos de clasicismo y en los vanos esfuerzos modernistas, no pasa este mediano rimador de ser uno de tantos poetas que, ni nos enamoran por la belleza de la frase ni por la novedad del asunto; ni por la justeza del ritmo. ¿Y para qué decir más? Estas líneas no pueden servir de epílogo á un libro que tiene el mérito de que se hayan escrito para él las páginas preliminares que firma Vargas Vila. Quizá otro día, con más detenimiento, si aplaudo la brillantez de la frase de este ilustre pensador, discuto con él la teoría estética que desenvuelve en su Prefacción, al volumen *Ojo y alma*, al discreto poeta y notable político Santiago Argüello.

FEMENINAS

BLANCA DE LOS RÍOS

por Magdalena S. Fuentes.

El nombre de Blanca de los Ríos constituye una gloria, no sólo del feminismo español, sino de la literatura contemporánea. Sus poesías de afiligranada forma revelan sentida inspiración; sus cuentos y novelas del más sano realismo, son traducidos en Francia, en Austria, en Bélgica y en Alemania para delectación del público selecto; y su paciente labor de benedictino, su magno trabajo de investigación sobre la biografía y las obras de Fray Téllez, trabajo que exige la consagración de una vida entera, le ha valido, á más de honroso veredicto de la Academia Española, dos legítimos triunfos en el Ateneo de Madrid.

Bastará recordar la última conferencia, leída por su autora en la noche del 15 de Junio próximo pasado; versaba sobre el *D. Juan* de Tirso, padre y origen de los infinitos *D. Juanes* que el arte ha producido, asunto que á su universal interés une el de ser tema de actualidad vivísima y de polémica internacional, desde que el ilustre hispanista Doctor Arturo Farinelli publicó sus tres conocidos trabajos, sobre el *Don Juan*, singularmente el magno estudio inserto en el «Giornale Santo rico della Letteratura Italiana» (1896), con el título de *D. Giovanni Noti critiche*, en cuyo estudio, fundándose en una aparente contradicción cronológica que imposibilitaba la atribución del *Burlador*, á Tirso, hace el crítico italiano profesión pública de lo que él llama su *herejía donjuanesca*, negando resueltamente el españolismo de *D. Juan*, las condiciones creadoras de Tirso y la influencia de la obra española en la difusión de este personaje, á la vez humano y estético.

La insigne escritora, analizando el trabajo del Sr. Farinelli, manifestó que éste dividía el drama de Tirso en dos leyendas; la *leyenda de D. Juan* y la *leyenda del Convidado*, demostrando que tales leyendas no existen. La primera, según el afamado hispanista, la constituyen «La

vida gozadora y de conquistas del héroe», es decir, el libertinaje de *don Juan*, pero el libertinaje no es una leyenda, y por eso afirma acertadamente Mr. Géndome de Beville que el *donjuanismo* forma, dentro de la humanidad, un género aparte, cuyos caracteres han sido reunidos por primera vez en literatura en un héroe español, *D. Juan*, que, según Blanca de los Ríos, es el primitivo, el único, el que Tirso creó. Así la peregrinación del Dr. Farinelli en busca de *D. Juanes predonjuanescos* resultan tan inútil como la busca de la leyenda del *Convidado de piedra*.

Blanca de los Ríos patentiza también el fracaso de Farinelli en italianizar el *Don Juan* que ni siquiera ha producido en Italia una obra maestra; comprobando á continuación, con extraordinaria lucidez crítica, que el drama de Tirso no es el mero engarce de dos leyendas, sino la creación de un gran carácter vigoroso y original. Todo lo sólido, positivo y útil que se ha escrito sobre el *D. Juan* se debe á la crítica española, especialmente á Menéndez Pelayo y todas las complicaciones y errores sobre este asunto, proceden de la crítica extranjera, como lo demuestran los estudios de Mérimée, Viardot, Latour, etc.

Basándose en la frase de Menéndez Pelayo: «La crítica no ha pronunciado aún su última palabra sobre Tirso», la culta escritora aseveró que no se ha pronunciado porque, sin la crítica histórica, no puede realizarse la crítica estética; y la histórica, la biografía de Tirso, no se halla terminada; puesto que ella misma, en su infatigable trabajo de investigación, durante los dos últimos años, ha encontrado unos veinte documentos más, que rectifican ó añaden fechas á la biografía del mercenario, asegurando que los críticos extranjeros por desconocer estos datos y aun la totalidad de la obra de Tirso, ven «en el *D. Juan* una especie de trágico aerolito, caído de los espacios interplanetarios al riente mundo del arte, todo júbilo y lozanas malicias.»

Blanca de los Ríos afirma que cree haber trazado el boceto auténtico del *D. Juan*, contenido en una obra autógrafa de Tirso y prometiendo reconstituir la historia de dicha obra en el período de la vida del ilustre mercenario en que fué creada.

El trabajo de tan afortunada y asidua investigadora, además del éxito que le valió en el Ateneo cuando dió en él su conferencia, y que fué sancionado por toda la prensa diaria, representa un triunfo mucho mayor: la atribución del tipo de *D. Juan* á Tirso y la vinculación de esta gloria para la literatura hispana, por lo que sus concienzudos trabajos, no sólo deben encomiarse por su mérito crítico sino también por su celo patriótico.

El estilo correcto y fácil, flexible y enérgico, que caracteriza todas las obras de tan renombrada escritora, ameniza y dulcifica las energías de la controversia y las disquisiciones de la erudición. De clásica

belleza y de castiza galanura son los párrafos en que traza un admirable paralelo entre la génesis social de las creaciones universalmente humanas y prodigiosamente estéticas de *D. Quijote* y *D. Juan*.

«Diríase que la España que encarnó en *D. Quijote* —afirma Blanca de los Ríos— era la España ensoñadora y mística, ascética y demacrada, la pálida España de negro monjil ó de empavonada armadura, de insomne pupila dilatada en contemplación ó cuajada en éxtasis, que pervive en los lienzos con alma del Greco. Y diríase que la España que encarnó en *D. Juan*, era la España opulenta y viciosa del Renacimiento, la España dramática é inquieta, que hecha entre el deleite pagano y el terror ascético, entre las bacanales de Rubens y los horrores macabros de Valdés Leal, entre la carne olímpica y endiosada y la carne comida de gusanos porque el combate entre la voluptuosidad y el misticismo, que fué alma del Renacimiento, en parte alguna se libró tan rudamente como en España, donde la mística tuvo su patria y la religión absorbió la vida nacional y la teología llegó á vulgarizarse y fué alma colectiva, y la desnudez pagana del arte renaciente contrasta con la intolerancia religiosa que encendió las hogueras inquisitoriales. De aquel espasmo trágico de la carne estremecida entre la voluptuosidad y el infierno abierto, nació *D. Juan*, ó más bien aquel trágico espasmo entre la sollicitación imperiosa de la vida y del placer y la amenaza de la condenación eterna es *D. Juan* mismo por eso «*D. Juan* encarna aquella hora de nuestra historia»...

Párrafos como este esmaltan el trabajo entero que conocimos por la conferencia, de la que al terminarse dijo la ilustre autora de «S. Francisco de Asís» que «cerraba con llave de oro» y con delicada mano femenina el ciclo de trabajos organizados por ella durante su presidencia de la sección de literatura del Ateneo.

LYCEUM CLUB

por Thea Lorini.

En Londres, y por iniciativa de inglesas inteligentes, existe hace años un círculo femenino, el Lyceum Club, que á esta fecha cuenta ya con millares de socias y un comité en París, donde ascienden á 400 las adheridas.

En el momento en que las mujeres se agitan para reivindicar sus

derechos, pequeños y grandes, es natural que la señora vaya á su círculo como el señor va al suyo. ¿Y por qué nó? En mi Lyceum de París, rue de la Bienfaisance donde gusto de reunirme en compañía de la duquesa de Rohan, madame Lucie Félix Faure Goyau, madame A. Toulon de Vause, etc., se encuentra un five ó clocktea delicioso. Todo está arreglado para el placer de los ojos y del estómago difícil y delicado de las bellas damas que en él vienen á gustar algunos instantes de reposo.

Posee el círculo una magnífica biblioteca en la que tienen cabida libros de todos los países y en la que el libro de Carmen de Burgos, *Por Europa*, ocupa sitio preferente.

En el Círculo se dispensa grata acogida á las extranjeras, que allí son consideradas como hermanas preferidas. Se pueden alquilar bellas habitaciones y departamentos, almorzar, cenar, reunir á sus amistades, etc.

Los hombres son nuestros invitados, y su presencia contribuye á despertar la nota de coquetería y da lugar á ligeros, ligerísimos flirts que alteran deliciosamente la monotonía.

Hace poco se dió una gran velada, la primera velada musical. Asistía á ella un público selectísimo y elegante, bellísimas damas ornadas de diamantes y blondas; una fiesta para los ojos. Como el club tiene una sección musical, se cantaron obras de los miembros del Círculo, y muchas de ellas fueron acompañadas por sus mismos autores. El éxito de la noche fué para la baronesa Augusta de Kabath, ausente. Su intérprete cantó admirablemente, como gran artista que es, el *Sueño de las Flores*, una rapsodia rumania de la reina Isabel y Elena Vacaresco, después la hermosa madame Flérida Laffitte encantó al auditorio con la melodía *Ven Amigo*, versos llenos de pasión de la conocidísima Bach-Lisley, de Lyon.

Acompañantes como la lindísima Luzón Laffitte son raras. Por eso fué tan solicitada como su madre.

Una meritísima alumna del gran profesor Mari Reze, Mlle. Jane Morat, había sido solicitada, pero en el Lyceum no había acompañantes porque las damas compositoras han tenido la pobreza de espíritu de rehusar... mujeres.

No hubieran hecho otro tanto los hombres.

En una palabra, el Lyceum se ha procurado un brillante reclamo con esta velada de la que han hablado todos los periódicos.

Ahora en París vuelven las recepciones, y el Club femenino, con todos sus atractivos, recibe en sus salones á todas las intelectuales, grandes damas, millonarias, en fin, lo mejor del París chic y cosmopolita.

CORONEMOS AL POETA

por María del Pilar Contreras.

*Mundos de inspiraciones en tu mente atesoras
que te han valido grandes prestigios y loores,
y el espléndido trono de «rey de los cantores»
ya te lo conquistaron tus rimas triunfadoras.*

*Recordando á tu madre, por quien cantas y lloras,
tú nos has coronado de galas y esplendores,
y has formado mujeres ideales de flores
y has soñado mujeres de «fresas» y de «moras».*

*Por eso yo que admiro, yo que admiro y que siento,
solicita respondo, respondo al llamamiento
para ornar dignamente tus sienes luminosas;*

*y pronta á ofrecerte la primera violeta,
ofrendo mi homenaje al egregio poeta
que alfombró nuestro paso con magníficas rosas.*

LITERATURA EXTRANJERA

LIBROS

por Leocadio Martín Ruiz.

Dos jóvenes poetas, á quienes ya he elogiado alguna vez por la belleza de sus producciones, me envían desde La Habana las poesías que presentaron al tema «Patria», galardonado con la flor natural de los Juegos florales que, recientemente y con mucha solemnidad, se celebraron en la linda capital isleña.

Don José Manuel Carbonell, el descendiente de aquel excelentísimo é inolvidable artista José Martí, se desciñó las armas con que defendía la libertad conquistada, y dejó la ruda propaganda electoral para decir su inmensa devoción á la Patria muy amada.

Y en esta joya que el bardo titula *La Visión del Águila*, en estas mágicas estrofas que rutilan como la luz plata de la luna sobre la grandeza del mar en calma, está la inmensidad de ese cariño que llevó á ceñir las armas, y á pasar penalidades entre los espesos maniguales, y á empeñarse en rudas luchas para ofrendar hermosas victorias á la amada virgen, á la niña novia, al ideal de libertad, á aquél gran ideal que se apoderó del hermano artista José Martí.

En *La Visión del Águila* palpita verdaderamente el alma brava de la liberal tierra cubana, que tantos recuerdos trae á las memorias españolas.

Carbonell, rotundo y enérgico cuando habla de ofrendar las vidas á la Patria, decidido como ninguno, apostólico, restallando el látigo de su verso fuerte contra los claudicadores, tiene en este cantar la hermosa rebeldía que no se aviene á pactos ni á tutelas, ese gran espíritu rebelde que lleva en las venas un chorro de roja sangre de liberales españoles.

Cuando recuerda los días de lucha, aquellos trágicos días en que hubo fragor de combates entre hermanos, entre ellos y nosotros, José Manuel Carbonell tiene un noble recuerdo para la España hidalga, y

luego, emocionado, como si la evocación de los sufrimientos pasados le diera la alegría de saber que de algo sirvió á la causa de libertad, amoroso, como un buen hijo, temblando en un cariño inmenso, escribe de su ayer, que es un verdadero poema digno de que la historia cubana lo registre en sus primeras páginas.

Quiero copiar aquí una de las estrofas. Hay en ella un perfume de sinceridad, una tan gran ofrenda de cariño que me ha producido intensa emoción.

¡Poeta! Que tu Patria te sepa buen hijo; que tu virgen amada te pague con amor; que tu cariño encuentre otro cariño. Bien lo mereces por amoroso y por artista exquisito.

Aquí, en estos versos tuyos, está la honra de la bravura cubana y el florón para tu corona de bardo sincero, robledizo y bueno. En estos versos:

¡Cuán gratas y fragantes mis memorias añoran,
y en la niebla lejana mis ojos avizoran
los generosos tiempos de continuo bregar,
cuando viendo la nieve que copiosa caía
—en extraña ribera—soñó mi fantasía
morir bajo las palmas de mi valle natal!...

Entonces, ¡cuán felice! Era yo adolescente:
sombreaba el bozo apenas mi labio sonriente,
y el pájaro en el alma las alas iba á abrir;
escuché enardecido la diana de la guerra,
y con amor de niño volé á darle á mi tierra
la sangre de mis venas, mi aliento juvenil.

Félix Callejas, el poeta que supo de las cosas románticas y tuvo ensueños bellos con el ayer lejano, es el autor de este otro canto patriótico que yo he releído y que está encerrado en el título *Vox Patria*.

Más dulce que Carbonell, con menos brío, pero metiéndose en el corazón, Félix Callejas ha compuesto una bellísima poesía que pone muy alto el nombre del bardo sentimental, devoto de la gran religión fraterna, caballero de todos los amores.

En *Vox Patria* está la nota optimista; el poeta es como un fervoroso creyente que se arrodilla á los pies de la imagen venerada —la madre Patria— y le dice su fe absoluta.

Félix Callejas, impregnado de una dulcísima ternura, ha dicho en estos magistrales versos el elogio de la tierra fértil, de las innumerables bellezas de aquellos campos eternamente verdes, de la noble condición de sus hermanos.

Cuando el poeta se remonta á los primitivos tiempos y recuerda cómo el progreso se apoderó de la hermosa libertad de los indios salvajes, el cantar está velado de emoción, como si en la garganta del cantor se hubiera ahogado un suspiro de nostalgias.



Luego, amoroso para todos, se duele de la lucha; entonces, —¡yo te alabo en ese gesto, poeta, y quiero que me creas hermano tuyo para hacer esa pregunta!— agobiado por el horror de la guerra, como si tuviera la visión de la sangre vertida en la causa de la independencia, exclama:

.....
 Cuando los españoles, borrando nuestro origen
 al destruir las huellas de la raza aborigen,
 pródigos nos pusieron sangre suya en las venas,
 ¡si ya en un mismo empeño se unieron nuestras manos,
 si fuimos ya sus hijos y fuimos sus hermanos,
 por qué no nos quitaron, piadosos, las cadenas?

Verdad: Tenemos que agradecerte, glorioso bardo de la amada Cuba —que siempre será amada por nosotros— esa lágrima que dedicabas á los héroes anónimos que regaron los campos guerreros.

Y también, poeta noble, tenemos que tenerte agradecimiento por estas palabras que nos unen estrechamente:

¡Decir de nuestros padres oprobio, fuera mengua
 que de ellos aprendimos, sonora, nuestra lengua
 y de ellos heredamos la sangre de leones!

Con Bonifacio Byrne, el que escribe grecas luminosas á la patria cubana, ese bello país de la estrella argentada, puede poner á José Manuel Carbonell y á Félix Callejas como sus mejores cantores.

Y si hacen falta algunas hojas para formar las coronas de roble y laurel, nosotros iremos, hermanos buenos, peregrinos del arte y de la fraternidad, á llevar las que sean necesarias.

LAS LEYENDAS DEL ALMA POR CÉSAR MIRANDA

por E. Ramírez Angel.

Dejando aparte á José Enrique Rodó, á quien admiramos desde lejana y dulce fecha, las firmas de Julio Herrera, Emilio Frugoni y esta, nueva para mí, de César Miranda, hacen volar mi atención hacia el Paraguay.

Incuestionablemente, es preferible que desde los cien pueblos sudamericanos nos vengán libros de prosas y de versos, á que sus mis-

mos autores nos visiten. Descontemos honrosas excepciones en esta lamentable generalidad. La admiración no decae, la sensación de belleza triunfa y las relaciones internacionales vibran sin dolorosas intermitencias.

Noble satisfacción me ha producido la llegada del libro de César Miranda. Por fortuna nuestras relaciones con los pueblos sudamericanos van siendo más afectuosas y constantes. Su mentalidad se afianza y perfila. Luego de las hondas y antagónicas influencias, y de la sabia asimilación á que fueron sometidas, la América del Sur quedó en condiciones—según observa el exquisito Manuel Ugarte—«de poder crear á su vez, más tarde, la vida propia y personal que vive ahora.»

Y noble envío de emoción y cordialidad es este de *Las Leyendas del alma*. Sin que en él pueda aún hallarse un temperamento definido é inconfundible, las estrofas del Sr. Miranda acusan una visión algo retorcida pero tenaz, y desprenden cierta fragancia muy en armonía con el espíritu de la época y ante todo con el nuestro propio.

Yo haría mi síntesis con las mismas palabras que Copée consagrara á un libro de Albert Samain. El Sr. Miranda es *un poete d'automne et de crépuscule, un poete de douce et morbide langueur, de noble tristesse*.

Loando su aristocrático credo, dice:

POETA

sé solo, canta solo. Soñador solitario
morada el corazón del bosque silencioso.
Lejos, lejos del trueno de las plebes habita,
tal cual un ermitaño, el hueco de tu ermita;
perfuma tus cabellos con fragantes rocíos;
edúcate en la diurna música de los píos;
escucha la salvaje estrofa del torrente;
emocíonate en la húmeda claridad de la fuente;
abandona el vulgar cuidado de las cosas...

Revelan *Las leyendas del alma* un fervor flaubertiano que le permite depositar todas las fragancias del símbolo en el vaso frágil de la palabra.

La lírica voz del Sr. Miranda es queda y leve, como nacida ó educada para la confidencia sutil, y es afortunado ensartando aquellas frases que pueden iluminar un «interior» ó abriarnos, camino de la sensación, un rico é insólito panorama.

El mar extiende perezoso el lomo,
y el cielo de crepúsculo marino
evoca el ceño de oxidado plomo
de una acuarela de efumista chino.

Esta estrofa, original, personalmente plástica, me recuerda las que há poco gusté con lenta delectación, en el libro del poeta colombiano Luis C. López.

Y acabamos de considerarle, definitivamente, nuestro, porque su evocación de *Soneto triste*; su desesperanza de *El dolor y el amor*; su sensualismo de *Hora propicia* y su paganismo de otras diversas composiciones son aquellos que perfumaron nuestras mismas horas y aquellos que hubiéramos traducido con la complicidad de la rima.

Sin las nebulosidades simbólicas á que nuestra decidida afición, sin los resabios de lecturas que provechosamente debe de haber gustado, el Sr. Miranda dice en la parte del libro que lleva el acertadísimo epígrafe de *Los parques de la tentación*:

Es la hora
poética. Mi señora
viste túnica amarilla
y bajo el cielo que implora
abre, con gracia sencilla,
la pompa de su sombrilla
amarilla.

—
Reparad en su pie breve
que oprime fina sandalia
y en la elegancia que llueve
de su figura de Italia.

.
Y en sus lánguidos, morenos,
iris de meditación
adivino los amenos
Parques de la tentación.

Nada importa que en *Las leyendas del alma* figuren ciertas composiciones, afortunadamente cortas pero desdichadamente equívocas; que la aguda hiperestesia del Sr. Miranda zozobre á veces bajo el prurito nocivo de parecer culto. Todo eso pasará, y así sea. Los conceptismos, maravillosos por otra parte, á lo Antonio Machado, á lo Marquina y á lo Darío —el Darío rigurosamente actual— no van tan rectos y valientes hacia el corazón como esas voces nobles y claras de Juan R. Jiménez de Villaespesa —el de *Viaje sentimental*— y de un excelente grupo de rimadores españoles novísimos.

El Sr. Miranda es un alto poeta. Yo le saludo cordialmente y espero su nuevo libro donde estos leves pecadillos se habrán purgado. El cerebro y el corazón, cuando caminan, van estelando belleza. Pero dejemos, si no siempre casi siempre, que suene con más frecuencia y con su música flageladora la voz del corazón. Porque esa voz hace buenos á los hombres y nobilísimos á los poetas.

SOCIOLOGÍA

«APUNTACIONES SOBRE INSTRUCCIÓN PÚBLICA» LIBRO DE DON DIEGO MENDOZA

por Carlos Cerrillo Escobar.

La pedagogía existió siempre, si no como ciencia propiamente dicha, como aspiración y conducta.

Siempre los hombres y aun mejor los individuos de una misma especie, se auxiliaron entre ellos con enseñanzas y advertimientos, que á la par que atendían á la conservación y evolución del grupo específico, mejoraban la individualidad y la comunidad, conduciéndolas hacia un tipo superior y determinándolas de cada vez en estados positivos de más saberes y de más aptitudes para valerse á sí mismas, respecto á los individuos y para llenar más amplia y complejamente su necesario funcionar en la vida de relaciones sociales.

A la par que el hombre aprendía más del arte de conducir y perfeccionar á la humanidad y ahondaba en el conocer de sus fundamentos, la pedagogía se nutría de doctrina y de literatura, avanzaba por el campo de la propedéutica y se aproximaba al de la ciencia.

De éste modo se ha ido paulatinamente formando en el incesante progresar y desenvolverse de la actividad humana sobre el suelo y bajo el cielo, la elevada concreción en que hoy se nos muestra *el saber y el hacer* que á la educación se refieren.

Hombres, gobiernos, naciones, razas, se preocupan de la ciencia y del arte de cultivar al individuo para enaltecerle y facilitarle el logro de los múltiples fines hacia que se dirige su actividad y en que se realiza su esencia en cauces numerosos y en matizaciones infinitas.

Se le pide su valioso concurso á las ciencias antropológicas para conocer al vivo y á fondo el sujeto paciente (?) de la pedagogía (el hombre en sus diferentes edades) y sus degeneraciones y sus posibles predisposiciones ancestrales; de la historia se toman datos étnicos, de estirpe y biográficos para inducir principios generales que aplicar luego en la educación, por relación de semejanza ó de sucesión, y la metodología contribuye á la aplicación del sistema, del plan... á la realización del propósito del educador.

A la par que anda el tiempo para la realización de tales progresos, van surgiendo los grandes orientadores del *fin cultural* del hombre: (Pestalozzi, Froebel, Lankaster, Rousseau, Tolstoy), los hombres de ciencia educativa (Spencer, Herbart, Compeire, Fuillé, Giner de los Ríos y mil más) y así la práctica y la doctrina pedagógicas se amplían y enaltecen.

Los Estados modernos se preocupan de aquella faz del fin de cultura que les incumbe llamada *instrucción primaria* y la opinión pública va viendo en este *servicio público* (sea *oficial* ó no lo sea, como en las Escuelas Comunes de los Estados Unidos) una palanca poderosa del público mejoramiento y general bienestar.

Estos últimos aspectos de la cuestión son los más adelantados que manifiesta la misma en la actualidad, y bajo la influencia del primero y sin duda como reflejo del segundo en las alturas oficiales del Estado, los gobiernos envían de unas á otras naciones distinguidas personalidades á estudiar los adelantos pedagógicos realizados en ellas, y son también muchos los amantes de este género de estudios que hacen análogos turnés indagadores por diferentes países.

La prensa, ese fiel reflector de la opinión pública, va dando también preferente acogimiento á los asuntos pedagógicos; y el «conócete á ti mismo» y el cultívate á ti mismo, premisas del *ayúdate á ti mismo*, tan vigorizador y necesario en este mercado de egoísmos y zancadillas que se llama vida social, van adquiriendo predominio y adhesión en las conciencias y se van éstas ilustrando respecto á los medios de llevar aquellas aspiraciones á su realización del modo más perfecto.

De las múltiples producciones literarias escritas en lengua castellana que han surgido de dicho gran movimiento del mundo pedagógico, es una de las más importantes el libro con cuyo nombre hemos encabezado este artículo. En él su autor, el ilustre pedagogo colombiano don Diego Mendoza, describe las instituciones escolares de Suiza y Alemania, los dos grandes emporios contemporáneos de la ciencia y el arte de educar al hombre, y asimismo refleja, de un modo somero, pero ex-

tenso, lo que concerniente á las instituciones de aquella misma índole sucede en otros países.

Aunque el Sr. Mendoza dice, por honrosa modestia, que su trabajo —dada su condición de labor informativa— «no es original», nosotros creemos que sí lo es: puesto que el orden de exposición de los asuntos que abarca; los datos observados y escogidos para formarle; la locución, y la crítica que contiene, le dan sobrado derecho á llamarse original y, á mayor abundamiento, el ser la única obra escrita en idioma castellano que recoge en su contenido un estudio tan amplio de las instituciones escolares del mundo, consideradas en su aspecto estático ó anatómico: *de qué modo son*, y en su aspecto dinámico ó fisiológico: *de qué modo funcionan*.

La obra en cuestión es de suma utilidad, tanto por el buen servicio que el conocimiento de los asuntos que integra puede prestar á los profesionales de la pedagogía y á los hombres aplicados á *l'affair* político, como por estar tales asuntos compendiados y reunidos en un solo volumen de fácil manejo por sus dimensiones.

Otra cualidad avalora este bello libro, y es el gran número de pensamientos de múltiples autores de pedagogía y de políticos que se han ocupado de la enseñanza pública, que en él se trascriben y que aparecen á modo de sendos lemas á la cabeza de cada capítulo.

En tal sentido figuran allí cristalizaciones brillantes del pensamiento de E. Picard, Froebel, Ferri, Stuart Mill, Blondel, Quar-tier-la-Tente, Francisco Giner, H. Baudrillart, nuestra directora Carmen de Burgos Seguí, etc., etc., pudiendo así decirse que esta obra tiene un estimable valor enciclopédico y proporciona doctrina pedagógica en abundancia, en cuanto á la cantidad, completa en cuanto á la variedad y selecta en lo que atañe á la calificación de las autoridades allí citadas y á la alteza de los pensamientos de las mismas transcritos.

Forman la relación de asuntos tratados en la obra susodicha de D. Diego Mendoza los siguientes títulos que respectivamente epigraflan los veinticuatro capítulos que contiene:

La instrucción pública en Suiza; Federico Froebel y los jardines de los niños; la Escuela primaria, líneas generales del sistema alemán; construcciones escolares; higiene escolar; la cuestión de las vacaciones; trabajos manuales; la enseñanza del dibujo; instrucción cívica; Escuelas complementarias; Escuelas de aprendices; economía ó ciencia doméstica; inspección escolar; enseñanza de la agricultura; enseñanza comercial; Escuela normal; la Universidad; la educación industrial en Alemania; la Escuela de reclutas; la enseñanza de las lenguas; la enseñanza de la historia; la educación artística; mutualidad escolar; la enseñanza educativa.

REVOLUCIÓN

Como hay siempre una gran aspiración de reforma contrarrestada por la resistencia propia del espíritu conservador de las clases dominantes, hay siempre una revolución latente.

Facilitar la mesurada y apacible satisfacción de aquélla, es evitar que la revolución estalle y desmorone impetuosa é inexorable las organizaciones existentes é *imponga* otras nuevas, con desprecio del clamoreo que levante y de los derechos que alegue la tradición.

En la ciencia, el arte, la literatura; en todos los caminos, en fin, que pueda en su desenvolvimiento emprender el hombre, junto á lo instituido y consagrado por una general aceptación, contra lo tradicional, clásico y estancadizo, aparecen con frecuencia unos descubrimientos perturbadores de los estados actuales del saber, del sentido y el gusto predominantes; el indicio, que á nuevas indagaciones provoca; las geniales creaciones en que se infunden y palpitan en las esferas del arte ideales nuevos, contrastando con las triviales y ficticias reproducciones con que son aún los viejos cultivados, aunque sin amor, sin entusiasmo y por servil ó interesada sumisión á varios convencionalismos; por apego á la rutina y por falta de fe respecto del porvenir de la humana especie.

Acudir con oportunidad y sin prejuicios á procurar continuas y legítimas transacciones entre las tendencias de innovación y estancamiento respectivamente, ha de constituir perenne labor para las personas llamadas á dirigir la vida social en las múltiples esferas en que puede su desenvolvimiento efectuarse; que tiene muy racional fundamento el aforismo que dice: «Transigir es gobernar.»

No ejercer aquella tutelar acción y oponer injustas resistencias al torrente transformador que constituyen las ideas progresivas, es provocar violentos estallidos de protesta y de rechazo, que descomponen súbitamente la marcha normal de la existencia colectiva y mediante los cuales, se hace imperiosa y ejecutiva la nueva idea, que pronto encarnará en organizaciones y producciones nuevas, que, altivas y descaradas, dirán entonces: «¡Vive Dios, que pudo ser!»

Ni hay esfera de cultura que no caiga dentro de los confines del derecho ni que, por lo mismo, deje de influir en la vida económica, ni de

hallarse más ó menos directamente bajo la acción del Estado y á la par influyendo en él.

Toda nueva tendencia, toda nueva inclinación del gusto, y toda nueva corriente, aunque indeterminadas y difusas cuando en el alma social se inician, cristalizarán al fin en costumbres y leyes, y determinarán, en unos partidos, movimientos de asistencia, y de resistencia, en otros.

Todos los estados, pues, de pensamiento del espíritu social constituyen opinión pública, mejor ó peor determinada, según los casos, «á cuyo imperio no puede sustraerse sino muy corto tiempo la acción de los poderes oficiales, como no se sustraen en cada época la literatura, el arte, la ciencia misma, por personal que sea, á la inspiración del sentido que reina á la sazón en el campo social, aunque en mutua reacción de ambos elementos, total y profesional. El desequilibrio en la acción gubernamental y la fundamental en el Estado, es tanto menos posible cuanto más claro y acentuado es el sentido de la opinión» (1); pero la tenacidad de los gobernantes en oponerse á las reformas reclamadas por los modernos y bien determinados aspectos de la opinión pública, provoca perturbación en la marcha regular y pacífica del Estado y una lucha entre los valedores de las nuevas corrientes y sus adversarios, que se prolongará más ó menos, según que la masa social favorable á los primeros sea también más ó menos entusiasta de las nuevas corrientes; pero que habrá de concluir, necesariamente, por el triunfo de los reformadores, á cuyas manos pasará el ejercicio del poder ejecutivo, y así penetrarán los nuevos ideales en las esferas de la legislación y del gobierno.

«La vida se desarrolla por transformaciones. Las transformaciones se operan ó bien por medio de series encadenadas y lógicas, cuyo nombre genérico es «evolución», ó bien por catástrofes súbitas y profundísimas, cuyo nombre genérico es «revolución» (2).

Corresponde á los estadistas, á los hombres encargados de apreciar el pensamiento público, de encauzar las pretensiones de la sociedad, de medir la viabilidad de sus aspiraciones para conducir á los pueblos en la realización de sus racionales deseos; corresponde á los estadistas, repetimos, expedir el camino de la pacífica evolución, evitando así que la fuerza expansiva del progreso se acumule y la revolución al fin estalle.

(1) Giner de los Ríos (F.) «La persona social.»

(2) Castelar. «La revolución religiosa» (*).

(*) No creemos, con el ilustre repúblico, que la diferencia entre evolución y revolución sea genérica; sino que la segunda es un modo anormal de efectuarse la evolución.

«Desde la hora en que aquéllos ahincan en mantener el *nolli me tângere* arbitrariamente concedido á una institución ó á todo un régimen, comienza la germinación de un movimiento revolucionario que habrá últimamente de triunfar de toda resistencia.

Desde aquel momento en que el principio que se escoja, cualesquiera que sea, se anteponga en el pensamiento á todos los demás, el sistema no podrá menos de ser erróneo. Habrá una tendencia fatal á la absorción, á la eliminación, á la exclusión, á la inmovilidad y, por tanto, á la ruina. No hay en la humanidad una revolución que no pueda explicarse por este medio» (1); que la vida es progresar y no hay progreso sin reforma continua en las múltiples maneras de realizar nuestra esencia.

Solo considerando la vida de los pueblos bajo aquel aspecto dinámico, puede ser admitido como principio de gobierno el pensamiento que en 19 de Mayo de 1890 formulara Salisbury en la Cámara de los Lores diciendo: «Conviene regularse para cada caso según las circunstancias», y sólo de aquel modo podía entenderlo un estadista de Inglaterra, país cuyo Estado es modelo en el uso de los *gobiernos de opinión*.

Aplicarlo de otro modo, es decir, en el sentido de éxtasis propio de la política de estancamiento, es provocar legítimas rebeliones de los pueblos, atraer los embates de la revolución; energía de reacción súbita con que las sociedades normalizan la vida en su marchar sempiterno hacia adelante, cuando á ella se ha opuesto algún obstáculo, siempre ilegítimo y artificioso.

«La sociedad menos perfecta es aquella en que habiendo grandes, poderosos, justos motivos para protestar, no protesta», como doña Concepción Arenal ha dicho; y podríamos añadir que la más degradada, la que necesita fuerzas *extrañas* que la regeneren ó vivir existencia pupilar bajo alguna otra sociedad más perfecta, es la que no sienta necesidad imperiosa de rebelarse contra quienes, apoyados en la coacción externa del derecho, y en la fuerza pública (si no son, una y otra la misma cosa) le dan aquellos poderosos y justos motivos de protesta.

Que los pueblos *están obligados á la revolución* porque tienen derecho á que se les escuche, se les respete y se les obedezca donde las leyes se influyen, se hacen y se aplican; y el pueblo que no es apto para la revolución no lo es para constituir un estado democrático y una unidad política soberana entre las naciones modernas, las cuales habrán de tender, primero á limitarle su soberanía, y por último, á asimilársele.

(1) Proudhon. «Filosofía del progreso».

PUBLICACIONES RECIENTES

LIBROS

Miguel Servet y Calvino, por Augusto Dide.

Esta hermosísima obra ha sido escrita por Dide con motivo de la inauguración del monumento que se ha erigido en Ginebra en honor del mártir español Servet, el ilustre médico que descubrió la circulación de la sangre, y se publica en castellano al mismo tiempo que en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Rusia, y en todos los países en que está latente el espíritu de la libertad de conciencia.

El Comité de París y el autor han acordado que la edición española la hiciera la Casa Sempere, por ser la que más contribuye á la difusión de la cultura en nuestra Patria.

El libro lleva un grabado que reproduce el monumento, obra de la escultora Clotilde Roch.

Las leyendas del alma, por César Miranda.—Montevideo.

Un nuevo poeta americano que nos envía el tesoro de sus rimas en correcto castellano. Su libro, lleno de profunda melancolía, es bello é interesante, campeando en él la inspiración y la libertad, como airón de su extirpe de poeta.

L'Anti-Homme (poema dramático), por Archer de Lima.—París.

Archer de Lima, portugués de nacimiento, es un poeta de la moderna escuela francesa por el espíritu y por la educación. Liberal y altruista, coadyuvó en su país á la gran obra de la paz universal. Sus libros despertaron la atención de todos porque traspasan el límite de lo individual; muy original en sus concepciones, ama, sobre todas las cosas, á la naturaleza con fervor panteístico y acepta el bien y el mal como hijos de una misma madre, que no se deben maldecir nunca.

Este nuevo libro, escrito con la galanura é inspiración que le son propias, lleno de símbolos de las más altas concepciones de ciencia, belleza y amor, penetra en el fondo de la psicología humana, vibrando de pasiones nerviosas dolores y alegrías, como un inmenso Océano, donde se agita la grandeza del pensamiento y de los sentimientos más complejos. Su obra es un verdadero poema simbólico digno de los grandes maestros de este género, que de nuevo resucita el poeta portugués.

Los editores F. Sempere y C.^ª, de Valencia, son de los que no descansan en su noble tarea de poner los libros de los mejores autores del mundo al alcance de las más modestas fortunas, enriqueciendo cada día su preciosa colección de «Libros populares» á peseta el tomo.

Ultimamente nos han remitido obras, que seguramente alcanzarán tanto éxito como todas las que edita tan acreditada casa.

La circulación de la vida, por Jacobo Moleschot, traducción de J. González Llana.—Dos tomos.

Gran revuelo causó en el mundo científico esta obra del célebre biólogo holandés, siendo causas de innumerables debates, de los que no pudo salir más airoso el autor.

La circulación de la vida es un libro de ciencia al alcance de todas las inteligencias, en que su autor defiende con tesón las doctrinas de la escuela darwiniana, avalorándola con los modernos descubrimientos, los cuales expone con gran sencillez y claridad.

Un sueño de amor, novela social, por Leda Rafanelli.—Traducción de J. Prat.

La autora es muy conocida en Italia por sus campañas en pro de la liberación de las clases proletarias, y en especial de la dignificación de la mujer obrera.

Su última obra es una preciosa novela, un estudio psicológico de un corazón femenino que á pesar de sus despreocupaciones sobre el actual ambiente que rodea á la sociedad, sucumbe víctima del más tirano de los tiranos: el amor.

El rey sin corona, drama, por Saint-Georges de Bouhélier.—Traducción de Carmen de Burgos Seguí.

Cuando se estrenó este drama en París, el llamado *gran mundo* puso de su parte todos los medios posibles para hacer el vacío alrededor de la obra de Bouhélier por su tendencia marcadamente antiburguesa, pero esta insidiosa campaña no dió ningún resultado, por cuanto el verdadero público, la masa, le concedió su aprobación, tributando grandes ovaciones al autor y asistiendo al teatro siempre que se representaba su obra, que duró mucho tiempo en los carteles.

Lleva un magnífico prólogo del genial M. Ugarte.

Broza, cuentos por José Jesús García.

El notable escritor almeriense acaba de regalarnos con otro de esos hermosos libros de prosa fuerte, castiza, rotunda que recuerda los siglos de oro, con toda la soberbia grandeza del armonioso hablar castellano.

Las novelas cortas, género tan difícil y poco cultivado entre nosotros, hallarán buen intérprete en el autor de *Broza* para aparecer ricamente ataviados en el mundo literario.

Los diez cuentos que forman el volumen son de un idealismo encantador,

de la escuela francamente romántica, aunque en la forma aparecen modelados con el más puro naturalismo.

El autor ha realizado el milagro de dar vida completa á sus narraciones, poniendo alma en lo material. Es la síntesis de lo que puede aspirar un escritor de nuestros días. Desechadas ficciones, descartado el elemento de lo sobrenatural y de lo divino, quizás porque los dioses modernos no tienen bastante grandeza para servir de elementos al arte; el artista cuenta con menos recursos y sólo la vida material y la vida del espíritu pueden ser sujetos de sus concepciones. Dentro de esta limitación escoger como real lo monstruoso, ha sido el error de muchos hombres de talento. Lo bueno es tan real como lo malo. Son reales los sentimentalismos, las abnegaciones, las ternuras. No exagerar ninguna tendencia y mostrar el medio justo es lo que constituye el más sobresaliente mérito en el fondo de los asuntos, y esto lo realiza José Jesús García.

Los cuadros son reales y nada hay de imposible ni ensueño en los nobles sentimientos de «La Conquista de Granada» como son tristemente reales las escenas de *Lo de Trinica*.

En cuanto á la forma, ya lo hemos dicho, pocos escritores manejarán tan bien el castellano. En *Pan Moreno*, cuadro de admirable colorido, que es el primer cuento del libro, hace gala de sus dotes de prosista excelso y esta cualidad se confirma en toda la lectura de este volumen, sano y fuerte, donde no ha penetrado ni el soplo del modernismo afrancesado tan en voga ni el desaliento pesimista que á todos nos invade en la lucha de los grandes centros, cuando entre los acordes de las músicas escuchamos el sollozar de los oprimidos, y al lado de las grandezas contemplamos las miserias, las injusticias. Tal vez la dulce tranquilidad de las páginas del libro de Pepe Jesús García, se debe á estar escrito en la paz provinciana de Almería.

Plumadas, por S. Suárez León, con un prólogo de Manuel Pícar.

Bajo un modesto título se esconde la obra de un pensador y un artista. Sebastián Suárez León, es un joven escritor canario, que desde su rincón isleño dice una canción personal y sincera.

Pertenece á la nueva falange de luchadores, que trae al campo literario, además de un alto ideal, una sólida cultura y un corazón impresionable. Con estos elementos se triunfa siempre, máxime cuando se posee, como el autor de *Plumadas*, un estilo llano y castizo.

Hay en el libro una especie de presentación de Manuel Pícar. Verdaderamente no sabemos por qué el autor ha querido que sus prosas vayan precedidas de este prólogo. El Sr. Suárez León pudiera haberse ahorrado la presentación. Su libro se recomienda con solo leer *Nocturnal, Musiteos ó Reminiscencias*.

Discurso, leído en la apertura del curso académico de 1908 á 1909
por el Dr. D. Francisco Criado y Aguilar.

Hemos tenido el placer de recibir este interesante folleto digno del ilustre autor del «Tratado Teórico-Práctico de las enfermedades de los niños».



En este discurso, el eminente Dr. Criado, dedica un sentido recuerdo á la gloriosa Universidad de Alcalá, y entra en seguida á hacer acertadas observaciones de Medicina Sociológica.

Estima el Sr. Criado que la Sociología y la profilaxis pública se confunden en muchos puntos de sus vastas fronteras, pues las condiciones en que se desenvuelve la vida son el objetivo de los preceptos higiénicos y profilácticos.

El Dr. Criado cree que la orientación verdaderamente útil de la masa social debe ser hacia las industrias, y estudia la influencia que la educación de los niños puede ejercer en el desenvolvimiento de la nación; abordando el interesante tema de la educación femenina, para que todas las mujeres conozcan la difícil y necesaria ciencia de la *puericultura*. Siendo el sabio Dr. Criado maestro en estas materias se comprende lo acertado de sus juicios.

El Dr. Criado ha probado una vez más que es uno de los profesores ilustres que honran el Colegio médico español.

Principios de Sociología, introducción, por Adolfo Posada. Editor, Daniel Jorro.

El nombre del autor es ya una garantía de acierto y alteza para el contenido de la obra, cuya importancia se refleja en el siguiente párrafo, que transcribimos del artículo preliminar de la misma:

«Nos proponemos exponer algunos principios generales de la Sociología, y al propio tiempo recoger, siguiendo un plan adecuado, las ideas que, poco á poco, se han ido formulando por los sociólogos modernos y que constituyen ya un cuerpo de doctrina de cierta importancia y consistencia. No se trata, pues, ni de una simple exposición histórica ni de una mera indagación personal de los problemas suscitados en la formación científica de la Sociología. El propósito de este ensayo es algo más complejo: presentar, en un cuadro sistemático, el contenido de la Sociología, teniendo en cuenta los materiales que ofrece la literatura de esta ciencia y algunos de los resultados de la observación ó estudio de los fenómenos sociales.»

Dolores, por Riveiro de Carvalho, Segunda edición con un estudio de Abel Botelho é ilustraciones de Alfredo Miqueis.

Es un libro delicado y bello este con que se enorgullece justamente la literatura del vecino reino lusitano.

Riveiro de Carvalho es un poeta tierno, inspirado, que nos presenta sus hermosas rimas avaloradas en el artístico volumen, con preciosas ilustraciones, y todos los adelantos de la moderna tipografía, como digno estuche de las joyas de su pensamiento.

Melancólico y dulce el poeta dice en una de sus magistrales estrofas, cuando siente la nostalgia de lo pasado:

«Deixa sonhar quem sonhar so vive
e quem do amar acorre á triste boda
eu queria levar á vida toda
sonhando sempre os sonhos que ja-tive.»

Otras veces, ansioso de vida y lleno de ilusiones, exclama:

«Tudo nos chama y tudo nos convida
a delirar e a amar
con sonhos de paixao indefinidas
con ancias de luar».

Su libro puede considerársele con justicia como una joya de la literatura de la patria de Camoens.

De mi Villorrio, por Luis C. López; prólogo de Manuel Cervera.

El autor de este libro es, ante todo un raro poeta. Su musa, que desdeña el sentimentalismo, tiene en cambio un fuerte amor por la Naturaleza. Son estas visiones de campo y pueblo, admirables aguas fuertes perfiladas y rotundas. En su mayoría, sonetos, responden á un punto de vista sabiamente observado. A veces un rasgo humorístico remata el cuadro.

Ved este admirable retrato:

Cutis garrapiñado.
nariz curva de anzuelo,
y del gorro que porta á medio lado
surge la hirsuta rebelión del pelo...

La brusca pincelada
de la ceja enfocando la azogada
mirada socarrona, una mirada
de bebedor de *wiskey*...

Es una coma
y un signo musical bajo un violento
golpe de luz, la oreja.
y la cachimba vieja
la panza gris de la cachimba asoma
por un bigote ahumado y soñoliento...

Es extraño este modo de hacer, y sobre todo de ver, en una época en que casi todos los poetas se parecen. Forma Luis C. López una personalidad aparte, que se destaca sobresaliendo entre todos los jóvenes poetas de América.

En Colombia, su patria, le tienen por un ser extramórbico que dice cosas estupefacientes, los que menos se conforman con llamarle loco. Él, sin importarle un ardite esta opinión, sigue su obra serenamente, con una sonrisa y un gesto desdeñoso.

Bien puede desdeñar y sonreír quien con un solo libro —una veintena de poesías— ha logrado ser de los primeros y más altos poetas de su país.

Del prólogo de Manuel Cervera sólo diremos que es digno de abrir este libro de juventud y maravillas.

Nuestros Concursos

Nuestra época de transición se condensa, se afirma, adquiere plenos caracteres de estabilidad; y lo que antes eran balbuceos, servil imitación y caminar á ciegas por senderos ajenamente trillados, parece personalizarse y clavar los primeros jalones en una floreciente época literaria.

Seamos optimistas. De entre la moderna generación han surgido temperamentos vigorosos, ó exquisitos, cultivadores de la idea ó fanáticos del estilo, con la mirada presa en las cadenas de la vida ó platónicamente enamorados del ensueño; pero claros, firmes, con una tal gallardía de conquistadores y de independientes, que sobre la germinación de las futuras cosechas, un viento de esperanza ondula el oro de las espigas y endurece las hoy tiernas hojas sobre las que dirán mañana su canto triunfal.

REVISTA CRÍTICA, ratificándose en su credo amplio y ecléctico que expusiera en el primer número y ha desarrollado en los sucesivos, desea contribuir al renacimiento de nuestra literatura contemporánea. De esta —como de sus hermanas pretéritas, como de las venideras han de serlo— son portavoces tres fuentes indiscutibles de belleza y de arte: LA NOVELA; LA POESÍA; LA CRÍTICA.

Siendo tal su criterio, REVISTA CRÍTICA abre tres concursos que por la importancia de los premios y la innegable y meritísima reputación de quienes han de otorgarles, confía servirán para afianzar personalidades ya conocidas, ó encauzar hacia el éxito á los escritores ignorados aún.

La bases serán las siguientes:

- 1.^a REVISTA CRÍTICA premiará LA MEJOR NOVELA, EL MEJOR LIBRO DE VERSOS y EL MEJOR LIBRO DE CRÍTICA (*literaria ó artística*) originales é inéditos de los que se le remitan durante el improrrogable plazo de 15 de Septiembre de 1908 á 15 de Abril de 1909.
- 2.^a Los premios consistirán en una lujosa edición de DOS MIL EJEMPLARES de cada una de las tres obras, de las cuales se le entregarán al autor DOS CIENTOS Y EL VEINTICINCO POR CIENTO DE LOS BENEFICIOS NETOS, conservando aquél su propiedad para las ediciones sucesivas.
- 3.^a Los originales —que habrán de formar un volumen de 350 páginas en octavo francés— deben remitirse firmados con un seudónimo ó lema,

y en sobre firmado y lacrado donde consten dicho pseudónimo ó lema, el nombre del autor.

- 4.^a *El Jurado tendrá en cuenta para sus resoluciones el valor ABSOLUTO, no RELATIVO, de las obras presentadas á los respectivos concursos.*
- 5.^a *Los fallos se publicarán en el número de REVISTA CRÍTICA correspondiente al día 1.º de Junio de 1909, y las tres obras premiadas se pondrán á la venta el día 1.º de Octubre siguiente.*
- 6.^a *Podrán concurrir á estos tres concursos los escritores hispano americanos que así lo deseen, ajustándose á las mismas condiciones que los españoles.*

Los señores que han de constituir los tres Jurados serán los siguientes:

CONCURSO DE NOVELAS

D. Benito Pérez Galdós.
D. Vicente Blasco Ibáñez.
D.^a Carmen de Burgos Seguí.

CONCURSO DE POESÍA

D. Salvador Rueda.
D. Ruben Darío.
D. Enrique Díez Canedo.

CONCURSO DE CRÍTICA

D. Alfredo Vicenti.
D. Eduardo Gómez de Baquero.
D. José Francés.

NOTA.—La señora de Burgos y los señores Díez Canedo y Francés figuran en representación de REVISTA CRÍTICA y actuarán como Secretarios de los respectivos Jurados.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1908.

CASA EDITORIAL MAUCCI

Mallorca, 166.—Barcelona.

Obras poéticas.

- OBRAS POÉTICAS DE JOSÉ ESPRONCEDA.—Magnífica edición ilustrada con ocho primorosas láminas.—2 pesetas.
- OBRAS COMPLETAS DE D. RAMÓN DE CAMPOAMOR.—Cuatro tomos ilustrados: 1.º *Los pequeños poemas*, 2.º *Doloras y Humoradas*, 3.º *Poemas*, 4.º *Poesías y cantares*.—Cada tomo 2 pesetas.
- La poesía en el mundo*, POR M. R. BLANCO BELMONTE.—Un hermoso tomo profusamente ilustrado.—2 pesetas.
- Los trovadores de México*.—Poesías líricas de autores contemporáneos. Un tomo.—2 pesetas.
- Parnaso argentino*.—Poesías selectas recopiladas. Edición ilustrada con veintiséis retratos. Un tomo.—2 pesetas.
- Parnaso venezolano*.—Selecta recopilación de las mejores poesías, impresas sobre magnífico papel satinado. Un tomo de 470 páginas, ilustrado con más de treinta retratos.—2 pesetas.
- Parnaso cubano*.—Selectas composiciones, coleccionadas por Adrián del Valle, con un prólogo del mismo. Obra ilustrada con 42 retratos. Un tomo.—2 pesetas.
- Poesías completas* de JOSÉ SANTOS CHOCANO.—Nueva edición cuidadosamente corregida por el autor, con un prólogo de M. González Prada. Un tomo.—2 pesetas.
- Tesoro del Parnaso americano*.—Obra ilustrada con retratos. Dos tomos.—4 pesetas.
- Poestas escogidas* de JUAN DE DIOS PEZA.—Única edición autorizada por el autor y aumentada con varias composiciones inéditas. Un tomo.—2 pesetas.
- OBRAS DE MANUEL ACUÑA.—Un tomo con ocho magníficas ilustraciones.—2 pesetas.
- Poesías* de ANTONIO PLAZA.—Un tomo ilustrado con ocho primorosas láminas.—2 pesetas.
- Pasionarias*, por MANUEL FLORES.—Edición ilustrada con ocho preciosas láminas.—2 pesetas.
- Futilezas*, por J. FERRER ESTELLER.—Un precioso tomo ilustrado, encuadernado en tela, con planchas doradas.—2 pesetas.

Cada uno de estos tomos cuesta **2,50 pesetas**, encuadernado en tela con plancha dorada.

Obras de Emilio Zola.

A una peseta el tomo en rústica y á 1,50 encuadernado en tela.

L'assommoir. 2 tomos.—*Naná*, 2 tomos.—*La débâcle* (el desastre), 2 tomos.—*Los misterios de Marsella*.—*Teresa Raquin*.—*Sidonio y Mederico*.—*Virgenes y Cocottes*.—*La confesión de Claudio*.

A 2 pesetas el tomo en rústica y á 2,50 encuadernado en tela.

Las tres ciudades. París, 2 dos tomos.—Roma, 2 tomos.—Lourdes, 2 tomos.—*Los cuatro evangelios*. Fecundidad, traducción de A. Riera, 2 tomos.—Trabajo, traducción y prólogo de Leopoldo Alas (Clarín), 2 tomos.—Verdad, traducción y prólogo de E. Gómez Baquero, 2 tomos.—*Epistolario* de Emilio Zola.

Estas obras se encuentran de venta en esta Casa Editorial, en la Librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, y en todas las principales librerías de España y América.

NOTA.—Hay seis obras de ZOLA en la *Biblioteca Rosa* (Véase este anuncio.)

CASA EDITORIAL MAUCCI

La mujer, médico del hogar.

POR LA DOCTORA

ANA FISCHER DUCKELMANN

Es la obra más importante y más útil de cuantas se han publicado hasta el día. Resulta imprescindible para toda mujer amante de la familia, que desea criar hijos sanos y robustos. Habla extensamente de los cuidados que requiere la salud y de los indispensables para que la mujer pueda conservar largo tiempo la juventud y la belleza. Contiene instrucciones provechosísimas para el período del embarazo y los momentos críticos del parto. Da saludables consejos á los que deseen ardientemente tener hijos para que puedan conseguirlos, y enseña delicadamente los medios de no llenarse de ellos hasta el punto de hacer imposible la vida.

Un tomo ricamente empastado, de 850 páginas con 448 grabados en negro y 28 preciosas láminas en color, impreso sobre magnífico papel y encerrado en un estuche.—30 pesetas.

EL ÁGUILA Almacenes de ropas hechas. Géneros y varios artículos.—Preciados, 3.—MADRID.

DANIEL JORRO Editor y Librero.—Calle del Pez, 23.—MADRID.

Hijos de Stabel Hausen Sastrería.—Caballero de Gracia, 50.

Agencia Comercial y de Transportes marítimos.—Alvarez de Castro, 12 Almería.

Gabriel García Nieto

Alfredo Rodríguez Carbones, Maderas, Abonos, Azufres, Comisiones, Consignaciones y Fletamentos. Dirección telegráfica: Calvache.—Gerona, 9, Almería.

Trust mecanográfico Vende máquinas de escribir de los mejores sistemas.—También tiene máquinas de ocasión á precios ventajosísimos. Accesorios y copias á precios sin competencia.

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13.

La Papelera Española.

COMPANÍA ANÓNIMA (BILBAO)

Delegación en Madrid: Doña Bárbara de Braganza, 10

Delegación en Barcelona: Bailén, 6.

Fabricación de papeles para periódicos, para escribir, para fabricar sobres, para litografía, para envolver, para copiadore de cartas, para libros de registros, para cartuchos y bolsas, para pintados, para confetti y cintas telegráficas.

Especiales para cheques, títulos, obligaciones y tickets; couché para ilustraciones; charolados para cajas de adorno, é higiénico para retretes.

Bicolores, secantes, manilas, lanillas y de seda para flores.

Grandes talleres de manipulados.

Especialidad en libros comerciales, libretas de bolsillo, copiadore de cartas y sobres de todas clases.

Tarjetas, estuches, y empaquetados de papeles, desde las clases más corrientes hasta las de más fantasía.

Recordatorios, carteras funerales y lutos de todas clases.

Fábricas de pastas de madera en Rentería, Oroz-Betelu, Olarraín Villalva, Segovia y Villalgordo.—Fábricas de papel en Aranguren y Arrigorriaga, (Vizcaya), Rentería (Guipúzcoa), Iturrarandi y Olarraín (Tolosa Guipúzcoa), Villalva y Oroz-Betelu (Navarra), Villanueva de Gállego (Zaragoza), Valladolid, Palazuelos (Segovia), Besalú (Gerona), Fuensanta (Albacete) y Puente de D. Juan (Cuenca).

CAPITAL: 35.000.000 PESETAS

Producción: 85.000 kilogramos diarios.

La Correspondencia á *La Papelera Española*, Delegación de Madrid.

Telegramas y telefonemas: PAPELERA.—MADRID

Caja de Pastillas de mentol y cocaína.—GARCÍA RODRIGO.—Curan garganta y tos.—Plaza de Santo Domingo, 6.

A DOS REALES

40 Kilómetros de alcance; gemelos prismáticos. GARCÍA.—Carretas, 3.

de José Jurado Sierra. El mejor instalado.—P. del Carmen, 7 (Puerta de Purchena).—ALMERÍA.

GRAN HOTEL

LA PERLA

LA HIGIÉNICA premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. Preciados, 56, principal.

de España en azulejos, baldosín y portlan. Inmenso y variado surtido en biselados, zócalos, molduras, cubrecantos, etc., en todas clases y dimensiones, á precios baratísimos.

**PRIMEROS
ALMACENES**

NORIAS DE HIERRO perfeccionadas (con privilegios), movidas á brazo y por caballería. Prensas para uva y bombas para trasiego. Pídanse catálogos.

E. Alarcón.—Atocha, 127, MADRID
Medalla de oro en la Exposición de Industrias.

Sombrero bohemio, desde 6 pesetas.

Cañas, Preciados, 18

PRUEBEN

de precisión, únicos que conservarán la vista; no siendo satisfactorios á la vista, devuelvo el dinero.

LOS ANTEOJOS ROCA

Los vende el afamado óptico J. Duboz, Arenal, 19 y 21.

Abonos químicos y primeras materias procedentes de las mejores fábricas del extranjero. BONISANA y VICIANA, Pescadores, 79, Almería.

José Plaza Milán Altas novedades en sombreros de todas clases.—Precios sin competencia.—Tien-
das, 8, Almería.

Gran H. del Carmen Esmerado servicio, buen trato y economía en los precios.—Plaza de Canalejas, Almería.

Agencia de publicidad. Oficinas: Desengaño, 9, pral.

J. Storr (S. en C.)

Gabriel Canseco. Relojero proveedor de la Real Casa.—
11, Conde de Romanones.

Almacén de Ultramarinos.—Pez, 11 duplicado. **Manuel Marey.**

González Rivas. Sombrerería de Moda. Fantasía para niños y niñas. 1.^a casa en gorras de señoritas y caballero. Precio fijo.—Preciados, 23 y 25.

FÉLIX GÓMEZ Almacén de tejidos, sastretería y zapatería. Géneros á plazos.—Costanilla de los Angeles, 1.

JOSÉ REVUELTAS Comisionista consignatario y agente de transportes.—Depósito administrativo y almacenes particulares en el Andén de Costa, calle de Murcia.—ALMERÍA.

Dr. E. Rapallo Consultorio Electro-Médico Operatorio.—Alvarez de Castro, núm. 6.—ALMERÍA

José Martínez Herrera. Fábrica: **Muebles de lujo**
Calle de la Estación. Despacho: Calle de
Navarro Rodrigo.—ALMERÍA EXPORTACIONES Á PROVINCIAS

Soldaduras de aluminio. Granada (José).—Zurbano, 20 y Argensola, 22.

CINTURONES de gusto, desde 5 pesetas. Corte de cinturón de goma, colores finos, pesetas 2,50.—Casa Thomas, Sevilla, 3.

Primera casa en cadenas de oro de ley al peso. Carretas, 37.—GRANADOS.

COMPRO y vendo **Máquinas Registradoras** en condiciones ventajosísimas. Príncipe, 2, 2.^o
Teléfono, 1.412.—Apartado de Correos, 324, MADRID.

Eugenio de Bustos Almacén de drogas, productos químicos para industria, farmacia y artes. Artículos para ferrocarriles, minas y construcciones. Aparatos fotográficos. Efectos navales.
Granada, 25 y Paseo de San Luis.
Teléfono 74.—Almería

Del presente y del porvenir. Máquinas de escritura á la vista.—Príncipe, 3, MADRID.

Underwood

Corsés de novedad Corte Parisiën. Paseo del Cisne, 21.

Kananga Riquísima taza de café puro 0,15.—Hortaleza, 49 y 51.

SOMBREROS para señoras. Elegancia y economía. Infantas, 14 y 16.

Gomas, impermeables, chanclos, hules, material antiséptico.—8, Carretas, 8.

LAVILLA

Transportes marítimos y terrestres. Consignatarios y fletadores. Agentes comerciales y de seguros.

Carretero y García.

CONDE OFALIA, 7

ALMERÍA

Telegramas: Carretero Garcia.

Gervasio Losana

ULTRAMARINOS

PROVEEDOR

Paseo del Príncipe

DE LA REAL CASA

ALMERÍA

Restaurant

D. F. J. Ruso

Miramar

Cocina permanente inglesa, francesa y española. Servicio esmerado y económico. Intérprete inglés, alemán, italiano y portugués.—Andén de Costa.—ALMERÍA.

en 300 casos, 300 curas de zumbidos, ruido oídos y sorderas. Sin molestias con el Surdité Thompson de éxito inefable. Caja 4 pesetas. Venta boticas. Consulta gratis y por carta los de fuera. **Clínica Mateas**, Preciados, 28, 1.º, Madrid.

SORDOS

NUEVA LUZ Lámpara eléctrica IDEAL, alimentada con gasolina, potencia de 10 bujías, gasto de medio céntimo por hora; se envía franco de gastos contra recibo de 15 pesetas, y pidiendo de 5 en adelante, 13 una. **José González**, LA SOLANA (Ciudad Real.)

Precintos plomo.—
R. Fernández Rojo.—
Fuentes, 7.

GRABADORES

F. Llorente
Fuentes, 7.

Consignatario de buques de cabotaje y al extranjero.—Boulevard del Príncipe.—ALMERÍA.

J. Lino Rodríguez